

**COMPOSICIÓN DEL
SUJETO DESDE LA EDUCACIÓN**
Una mirada a procesos de subjetivación

FEDERICO GONZÁLEZ GONZÁLEZ



Universidad
Católica
de Manizales

1
3c
2



19144

UNIVERSIDAD CATOLICA DE MANIZALES
BIBLIOTECA JOSEFINA NUÑEZ GOMEZ

UIP
370.1
6643c
y. 2

Hasta a en Educacion

UNIVERSIDAD CATOLICA
BIBLIOTECA
EDUCACION

FEDERICO GONZALEZ GONZALEZ

Form. 28
No. Inventario 19 104
Categoría _____ Clasificación _____
Folio _____ (Inscripción _____)
Comprimos a _____
Fecha 19-08-1966
BIBLIOTECA EDUCACION

Universidad
Católica de
Manizales

COMPOSICIÓN DEL SUJETO DESDE LA EDUCACIÓN

Una mirada a procesos de subjetivación

FEDERICO GONZÁLEZ GONZÁLEZ

Ficha No.
Nº. Inventario 19144
Compra <input type="checkbox"/> Canje <input type="checkbox"/> Donac. <input checked="" type="checkbox"/>
Vols. <input type="checkbox"/> Ejemplares <u>2</u>
Comprado a: <input type="text"/>
Valor: <input type="text"/>
Fecha: <u>18-05-2006</u>
Materia: <u>Maestr. Educación</u>



Universidad
Católica de
Manizales

COMPOSICIÓN DEL SUJETO DESDE LA EDUCACIÓN
Una mirada a procesos de subjetivación

© UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES

COMPOSICIÓN DEL SUJETO DESDE LA EDUCACIÓN

Una mirada a procesos de subjetivación

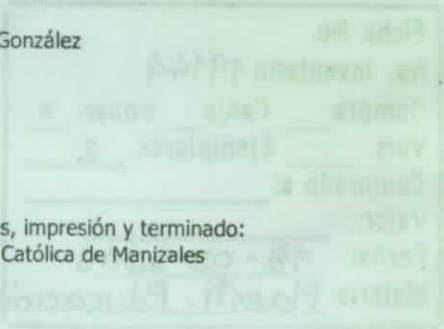
Autor: Federico González González

Primera Edición
Noviembre año 2005

ISBN 958-97757-0-5

Diagramación. Artes finales, impresión y terminado:
Publicaciones Universidad Católica de Manizales

Manizales, Colombia



Universidad
Católica de
Manizales



TABLA DE CONTENIDO

MÉTODO	7
PRELUDIO	11
1. LA TRAVESÍA DE UNA ILUSIÓN: EL SUJETO DE LA EDUCACIÓN EN LA HISTORIA OCCIDENTAL	15
2. A MODO DE PAIDEIA DE LA MODERNIDAD: MESETA HISTORICA	19
2.1 LA FUNDACION DE UN IDEAL	19
2.2 LA FILOSOFIA DEL SUJETO: EL IDEAL CARTESIANO DE LA MODERNIDAD	29
2.3 LA MAYORIA DE EDAD: DESDE LA ILUSTRACION HASTA AUSCHWITZ	35
2.4 DESPUES DE AUSCHWITZ	39
3. LA CIENCIA QUE ASUMIRA LA EDUCACION: CIENCIA CON CONCIENCIA	43
4. LAS POSIBILIDADES DE COMPOSICION: PRESENTE POSIBLE	51
4.1 POSIBILIDADES DE COMPOSICIÓN DEL SUJETO	54
4.2 EL SUJETO DE LA RAZÓN SENSIBLE Y EL DESARROLLO COLECTIVO: EL SUJETO POLÍTICO	57
4.3 EL SUJETO EN POSIBILIDAD DE COMPOSICIÓN ECO - LÓGICA	60
5. UN NUEVO EN - CICLO - PEDIAR: LOS CIRCUITOS VICIOSOS Y LOS CICLOS VIRTUOSOS	69
5.1 MOVIMIENTO HACIA LOS CIRCUITOS	70
5.2 LA FRONTERA ENTRE EL SUJETO Y EL OBJETO: LA APORÍA	71
5.3 EL SUJETO: UN ESPECTRO VACÍO	72
5.4 LOS CIRCUITOS RELACIONALES: LA INTERDISCIPLINARIDAD	74
5.5 LOS CIRCUITOS RELACIONALES POSIBLES	75
5.5.1 CIRCUITO DE TERRITORIALIZACIÓN	76
5.5.2 CIRCUITO DE SUBJETIVACION	77
5.5.3 CIRCUITO DE ORGANIZACIÓN	77
5.5.4 CIRCUITO DE COMPOSICIÓN	77
6. A MANERA DE EPIGONO	79
6.1 POSIBILIDADES DE LA EDUCACION SOBRE LOS CIRCUITOS DE COMPOSICION: EL LABERINTO	79
6.2 LA POSIBILIDAD DE LOS CIRCUITOS EN EL VACÍO: IDENTIDAD E IDENTIFICACIONES	79
6.3 SUJETO HIBRIDO - SUJETO INTERDISCIPLINARIO: LOS OTROS POSIBLES DESDE LO SENSIBLE Y LAS IDENTIFICACIONES	81
6.4 SOCIEDAD, DESARROLLO Y COMPOSICION DEL SUJETO	82
BIBLIOGRAFÍA	85

RESUMEN

La presente disertación, realizada para optar al título de Maestría en Educación es una aproximación interpretativa cuyo propósito está dirigido a comprender la composición de sujeto y la subjetividad en la historia de occidente, en tanto esta civilización determinó los procesos de construcción de sujeto en las Américas y en cuanto la educación occidental moderna promovió una formación que privilegió una subjetividad del individualismo, vinculada a la idea de progreso y cristalizada en la idea de identidad e identificación única, adherida, además, al desarrollo determinante del capitalismo como dinámica homogenizadora durante los últimos 200 años. Esta meseta pretende ser punto de partida para investigaciones y profundizaciones sobre aspectos particulares encontrados durante el ejercicio de investigación que no son agotados en el presente trabajo.

METODO

El método resultante del presente proceso de investigación está inscrito y nació a partir de la episteme que, a su vez, emergió del desarrollo del curso de Maestría en educación, III cohorte, 2003 – 2004, de la Universidad Católica de Manizales. Esta episteme se caracteriza por el tipo de racionalidad que propone su discurso: compleja; por esta razón, se territorializa por la vía de una composición entre ciencia, cultura y sociedad: se expresa en un marco de comunicación dialógica – lingüística – interdisciplinar y se dirige hacia la promoción de la convivencia inteligente y la habitancia sensible en el planeta.

La Maestría en Educación propuso, a través del documento Macroproyecto de investigación (2002), siguiendo las propuestas de Edgar Morín, tres senderos conducentes a la racionalidad compleja: reforma del pensamiento, reintroducción del sujeto y dialogicidad entre humanismo y ciencia. Se requeriría una reforma del pensamiento para poder establecer una relación crítica con los fundamentos de las ciencias naturales y humanas, que incorpore la subjetividad en la construcción de lo real, a la par que posibilitaría darse un reforma en el sentido de hacer surgir una razón de tonalidad emocional humanizadora. Finalmente, se pediría re – articule las ciencias humanas y naturales relacionándolas a una manera distinta de enciclo-pediar, es decir, haría falta construir una ciencia del 'entre', interdisciplinar, una forma diferente de composición del objeto científico, distinta de aquella lineal, acumulativa, disciplinar, reduccionista y disyuntora. El profesor Guarín solicita una nueva "ley histórico – enciclopédica". Tal nuevo paradigma distinguiría, separaría, pero también integraría; haría del sujeto parte de lo cognoscible; abriría la comunicación entre la ciencia y la filosofía; humanizaría, así, la ciencia.

Conocimiento y método, separados por la episteme occidental moderna, la enciclopedia, supeditando el conocer al primado y predeterminación por parte del método científico, tendrán que reanudar su viejo lazo en una nueva organización de conocimiento compleja, en la que emerjan co - temporalmente de la haceidad de cada sujeto de conocimiento. En este escenario se propuso en el colectivo docente de maestría, un 'volver sobre el camino' realizado por la sociedad, el individuo, las instituciones y las organizaciones no gubernamentales, durante la modernidad, en la dimensión de la educación. Este volver estuvo mediado por un respeto único por la tradición, ésta que se renueva y se conserva, en el que a manera de flujos societales o magmas nos imprimen pero también nos arrojan a la posibilidad. Pero, ante todo, este volver toca las dimensiones de una nueva

composición del saber y la reincorporación del sujeto y del otro, en la reflexión sobre las posibles maneras de vivir en tiempos presentes y por venir.

El estudiante de maestría se vio así obligado a asumir una responsabilidad: articular la dimensión cuerpo-cerebro-espíritu. Además, tuvo que descentrarse y abandonar viejas posiciones inmodificables sobre la preeminencia de un método, controlable, predecible y preestablecido. Debió asumir un desafío: posibilitar nuevas organizaciones y composiciones del conocimiento y del saber. No sólo debe establecer los "condicionantes y determinantes de las explicaciones sobre el mundo" sino también proponer cuales fueron las vías posibles que sucedieron para llegar a esa explicación y cuáles podrían ser las rutas que más aseguraran la reforma del pensamiento, la reintroducción del sujeto en el acto de conocer y la dialogicidad de las ciencias humanas y naturales. De alguna manera podríamos afirmar que este trabajo usó como método la "actividad y propiedad transgresora del pensamiento", atendiendo la invitación valiente y de noble sentido de la maestría.

El camino desbrozó una epistemología compleja que aborda el conocimiento desde la ciencia, la historia y la filosofía. A pesar de esto, no quiere decir que el trabajo realizado tenga alguna pretensión de verdad última, sin embargo le asiste por derecho propio la condición de perspectiva posible. Ante todo, el método que emerge es condición de inacabamiento, se autoorganiza en el proceso de investigación, transformándose constantemente hasta el final, por esto sólo es posible decirlo a posteriori.

Hemos dicho que el nodo de partida es el que define la confluencia de la tradición, referente a la composición del sujeto y la educación, en cuanto seguimos las señales de ella durante la época clásica y, sobre todo durante la modernidad. El método de volver sobre el camino de la modernidad puso en el trayecto hologramas y movimientos cruciales: tematización, problematización, fundamentación epistemológica compleja, dialogicidad compleja y organización creadora del conocimiento. Estos se inscribieron, en este caso, en el campo de conocimiento señalado por la Maestría como Educación y Desarrollo local.

El cruce entre los intereses personales iniciales e incipientes de investigación, consistente en la pregunta por el sujeto de la salud en la escuela, con los intereses del campo de conocimiento Educación y Desarrollo Local, representado por los siguientes nodos problemáticos multidimensionales:

- Las políticas de la Tierra y la condición terrestre
- La configuración de territorio: ecocartografías, vínculos, espacializaciones
- Señales y fronteras del desarrollo humano
- Ecología de las preocupaciones ciudadanas
- Responsabilidad de la educación frente a los desafíos de la humanización
- Gesta de localidades y políticas emergentes

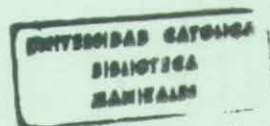
- Configuración de comunidades autoeco-organizadas
- Sujeto del desarrollo humano.

El cruce planteado provocó la emergencia de un tema: la subjetivación, la subjetividad y el sujeto del desarrollo humano. Su problematización propuso el concepto de circuito relacional para la composición de un conocimiento entre, conocimiento del conocimiento, como opción de la composición del sujeto desde la educación. La necesidad de fundamentación trajo consigo la necesidad de construcción de un piso teórico para el excursu gnoseológico. El preludio da cuenta de los autores convocados a esta fundamentación. La dialogicidad compleja puso en dialogo distintas disciplinas desde las cuales pudo ser posible abordar el tema de la subjetividad en occidente. La organización creadora emergió del discurso racional complejo con el que intenté fundamentar la posibilidad brindada por la fragmentación del sujeto moderno arrojado a la contemporaneidad y la imperiosa necesidad de que la educación comprenda la potencia de esta fragmentación para apoyar la activación de la conciencia histórica del sujeto y su reintroducción en el acto de conocer dentro de sus procesos.

El proceso aconteció durante tres años en un contexto didáctico de seminarios de fundamentación, contextualización y profundización, referenciados en tres campos de conocimiento privilegiados por la Maestría en Educación: Desarrollo local, Democracia y Pedagogía y Currículo. Cada campo fue integrado por un colectivo de profesores y de estudiantes de variadas disciplinas, con grupos e individuos con disímiles intereses en los distintos nodos problémicos de cada campo de conocimiento. Los seminarios se complementaron con constantes foros grupales en los que se problematizaba interdisciplinariamente la pregunta radical de investigación de cada grupo en sesiones intensas y productivas, las que fueron registradas mediante relatorías, protocolos y ensayos de elaboración en equipo. De esta forma se garantizó el desarrollo de movimientos de composición tanto en el campo como en los grupos.

Resultado de este proceso se publicó un libro que contiene ensayos en los que se plasmaron las reflexiones personales y del colectivo de investigación Educación y Desarrollo Local, que acompañaron la andadura de este trabajo sobre subjetivación durante la modernidad (González, 2005)¹.

¹ GONZÁLEZ GONZALEZ, Federico. *Ensayos de Educación*. Editorial Poemía y Unidad Central del Valle del Cauca, primera edición, Cali, 2005.



PRELUDIO

La presente disertación, realizada para optar al título de Maestría en Educación es una aproximación interpretativa cuyo propósito está dirigido a comprender la composición de sujeto y la subjetividad en la historia de occidente, en tanto esta civilización determinó los procesos de construcción de sujeto en las Américas y en cuanto la educación occidental moderna promovió una formación que privilegió una subjetividad del individualismo, vinculada a la idea de progreso y cristalizada en la idea de identidad e identificación única, adherida, además, al desarrollo determinante del capitalismo como dinámica homogenizadora durante los últimos 200 años. Esta meseta pretende ser punto de partida para investigaciones y profundizaciones sobre aspectos particulares encontrados durante el ejercicio de investigación que no son agotados en el presente trabajo.

La ruta se inició con una pregunta ya realizada durante el trabajo del colectivo de investigación Pedagogía Nómada²: ¿Es posible una educación que des – racionalice la construcción estructurada y racional del conocimiento, anudada al desarrollo de la escuela moderna, al tiempo que privilegie la exploración de otras rutas de construcción de conocimiento que use las capacidades alegóricas, metafóricas, artísticas, perceptivas y complejizadoras, que detenta el ser humano? Esta pregunta nos condujo por senderos en los que la certidumbre de la ciencia se puso a la orden de la duda y por los que atisbábamos las posibilidades de formar un sujeto, que aunque no se develaba con claridad qué sujeto, sí se percibía como diferente, en socialidad. Entendemos por diferente, al individuo biológico y a su subjetividad respecto de la otredad, y por socialidad, la humanización que deriva en la posibilidad de vivir juntos, en humanidad expandida.

La comprensión de sujeto que trabajábamos en el grupo Pedagogía Nómada y en la presente disertación, realizada para optar al título de Maestría en Educación durante los años 1998 – 2002, estaba sumergida en las conceptualizaciones de Gileze Deleuze y Felix Guattari, en los textos que de ellos estudiábamos: Mil mesetas y Capitalismo y esquizofrenia. La posibilidad de la fuga, en vez de la racionalidad monolítica, de la estratificación en vez de la homogeneidad, de los cambios en vez de la estabilidad, de las mutaciones en vez de las teleologías

² Pedagogía Nómada. Grupo de investigación interdisciplinario en pedagogía, constituido por investigadores de diferentes universidades de Colombia. Producto de su trabajo, han diseñado instrumentos didácticos, denominados artilugios, que pueden provocar, desde la lúdica, la construcción de conocimiento; desde lo sensible, la emergencia de territorios y desde los contextos eco – regionales de las comunidades y escuelas, transformación y desarrollo humano.

biologistas, del cambio del cambio en vez de un delta X constante, de la incertidumbre en vez de la certidumbre, del holograma en vez de la simbología trinitaria, del rizoma en vez del árbol, fueron los caminos que ayudaron a iniciar rumbos que nos condujeron a explorar formas educativas más ligadas al arte que a la razón.

La andadura, desaceleró en el concepto de sujeto. De él comenzó a interesarnos los ámbitos determinantes de subjetividad durante la modernidad. Eduardo Terrén³ aportó una mirada panóptica de este movimiento histórico desde la perspectiva de la educación. Señala Terrén, en su texto *Educación y modernidad*, los hechos y acontecimientos más importantes para comprender el desenvolvimiento de lo moderno. Esta mirada acontecimental reveló la necesidad de abordar la organización gnoseológica del concepto de subjetividad durante la modernidad. Detrás de bambalinas, en el escenario moderno, emergía la sombra de un implicado: el sujeto. Éste, al atravesar los doscientos años de la modernidad, moldeó sus dimensiones bio - psico - socio - espirituales según los acontecimientos de cada época. La comprensión de este proceso lo consideramos vital para cualquier intento de transformación de los procesos educativos en Colombia.

La siguiente desaceleración en la ruta estuvo mediada por el hallazgo de una particularidad: la escisión del sujeto en medio de acontecimientos paradójales, presente en la subjetividad de algunas épocas. F. Nietzsche lo señala ya en los presocráticos⁴. Los primeros indicios de esta característica de lo humano los había encontrado en Deleuze y Guattari, en *Capitalismo y esquizofrenia*. Estos autores afirmaban que la condición esquizo en el sujeto del capitalismo era una condición que denotaba y connotaba la presencia de otra forma de subjetividad que en sí misma era prueba de una escisión que resultaba válida como posibilidad humana, desde luego, no necesariamente patológica.

La escisión, comprendida como catástrofe, nos adhirió a las nuevas comprensiones que la física del siglo XX con sus conceptos de caos, relatividad, incertidumbre y espacio - tiempo. René Thom, Edgar Morín e Ilya Prigogine nos pusieron a tono con las opciones creadoras de la catástrofe. Ahora podía mirar la escisión de la subjetividad, menos una condición negativa constante a través de los acontecimientos humanos que una posibilidad de desarrollo humano y, por tanto, como aquella fisura que había buscado para hallar el impulso que podría producir una mutación evolucionante y revolucionante en la educación, por ende, en la sociedad contemporánea.

³ Cf. TERREN, Eduardo. *Educación y Modernidad. Entre la utopía y la burocracia*. Editorial Anthropos. Barcelona, 1999. Este texto resalta el rol modernizador de la escuela moderna y cómo sus procesos son reproductores de un sistema social determinado por la racionalidad burocrática. En otras palabras, el libro muestra la adherencia de la escuela a la idea predecible de progreso.

⁴ Cf. NIETZSCHE, Federico. *El nacimiento de la tragedia*. Alianza editorial. El libro de bolsillo. Reimpresión primera edición en Biblioteca del autor, Madrid, 2002. En el Prólogo a Richard Wagner, Nietzsche defiende la connotación trágica presocrática, en el arte (y la sociedad) al declarar la obra de arte como apolínea y dionisiaca, simultáneamente. El ensayo *La visión dionisiaca del mundo*, igualmente muestran esta dimensión trágica de la obra de arte y del artista.

Pero, la escisión me dejaba en medio de la paradoja. Inicialmente, confieso, sentía la tentación, forzado por la necesidad neurótica de la certeza, de solucionar la aporía movilizándome hacia uno de sus extremos, para estabilizarme sobre el sujeto o sobre el objeto. ¿Qué era el yo?, ¿Un adentro altamente subjetivado, mera psique, alienado en el ensimismamiento de un ser antropocéntrico?, o ¿Un afuera societal determinado totalmente por el resultado de las relaciones sociales? A pesar de la presión por una solucionática de tipo dialéctico, emergió el concepto dialogizante de lo aporético, que no me permitió darle solución a la paradoja.

La paradoja misma es condición de diálogo. Un diálogo, entre el afuera y el adentro del sujeto emergió con fuerza, de tal suerte que la condición paradójica humana se convirtió en la condición de posibilidad – los educadores llaman a esto capacidad – para la búsqueda de una diferente disposición del sujeto en las sociedades contemporáneas, plenas de hibridez, multiculturalismo, mestizaje, identidades, y con un concepto de tiempo que se ha salido de sus goznes, al decir de Shakespeare, puesto que la virtualidad ha hecho estallar las nociones de espacio y de tiempo.

La escisión permite la fragmentación y esta la posibilidad de emergencia o constreñimiento de la activación de conciencia. La ruta me puso así frente a la necesidad de desarrollar una noción de voluntad de conciencia que actuase sobre el vacío que produce el movimiento escisional, apuntando a la activación del sujeto hacia múltiples identificaciones posibles. Esta pulsión da cuenta del movimiento pendular entre el afuera y el adentro del sujeto. Es, por lo mismo, un sujeto siempre en posibilidad. La educación trabaja sobre este vacío⁵, formando subjetividad; de ahí, las cuestiones ética, estética y política con las que toca la organización educativa.

La construcción de ideal de humanidad atañe a la necesidad de conciencia. ¿Qué subjetividad favorece más esta construcción?. Esta fue una de las cuestiones que motivaron la indagación, auscultándola desde los griegos, pasando por la Ilustración y la modernidad, dando por supuesto que los hallazgos sobre la formación de sujeto en estas épocas nos darían claves para comprender las condiciones de posibilidad de composición de sujeto en tiempos contemporáneos y por venir.

El sujeto se tornó en una obsesión. Yo mismo realizaba viajes interiores permanentes buscando en mí al otro. Fueron viajes laberínticos, acompañados del hilo de los espectros que habían emergido en las lecturas y que garantizaban, no

⁵ Es necesario aclarar el concepto de vacío que intento construir. Sabido es, que, aún en física, cuando se produce el vacío experimental, se logran detectar 'movimientos' al 'interior' de ese vacío. Lo comprendemos como un momento de implosión de la estructura previa que hace tránsito hacia una estructura distinta que emerge. El vacío, así entendido, se asemeja mucho al concepto de disipación. Un vacío es punto de llegada del proceso de no – orden y punto de ignición de una emergencia. En el sujeto habría que hablar de no – identidad y no – identificación; solo 'ello' actuando. Si el yo se disipa emerge el ello, la habitancia de lo colectivo.

sin riesgo, el regreso al punto de partida, ahora transformado en punto de llegada. Un asunto clave, orientador de la marcha, fue la convicción de que el mundo contemporáneo evidencia manifestaciones de la acción de poderes descentrados que se ejercen sobre individuos a los que se les mantiene centrados, favoreciendo una sociedad intervencionista.

El poder de la dominación social, ejercido por la mercancía, orden aparente de las cosas, - diría C. Marx -, descubre un 'orden real'⁶ que va construyendo una sociedad programada; surge, así, una realidad, formada por productos de la imaginación científica, la voluntad política y la búsqueda de ganancia. Frente a esta objetivación y frente a tal poder omnímodo, el sujeto es el implicado como responsable de enfrentarla a través de una subjetivación que resista, en humanidad expandida, el maratónico esfuerzo de la racionalidad durante el devenir modernidad.

Finalmente, esta indagación realiza un acercamiento al sujeto, a la subjetivación y a la subjetividad, durante los tiempos modernos. Intenta realizar una organización del conocimiento sobre el sujeto moderno, en la expresión como individuo (ser - ahí, arrojado) y como colectivo que lo abraza (ser - ahí - entre todos).

⁶ TOURAINE, Alain. *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Fondo de Cultura Económica. Santa Fé de Bogotá, 2000. p

1. LA TRAVESÍA DE UNA ILUSIÓN: EL SUJETO DE LA EDUCACIÓN EN LA HISTORIA OCCIDENTAL

Utilizaré un método: el abordaje del *acontecimiento*⁷ y lo usaré, haciendo que se prolongue en determinación de futuro, explorando posibilidades de desarrollo acontecimental en el sujeto. Así, el viaje del impulso de subjetivación, desde que inicia el proceso de humanización, un viaje laberíntico, resulta en lo que hoy conocemos como hombre y como mujer contemporáneos, seres tan paradójales como siempre lo han sido, en mayor o menor intensidad, en ciclos de duraciones variables, más fantasmagóricos que reales, entre la subjetivación de base racional y una subjetivación perceptual, escindidos entre cuerpo y alma, entre conciencia y lenguaje, bios y psique, entre objeto y sujeto, entre naturaleza y cultura, entre verdad y mentira, entre su afuera y su adentro, entre el esquizo y la identidad, entre el horla y la individuación. Aceptaremos que el sujeto no es más que ese desgarramiento en el que él vive su tragedia: su escisión, su condición aporética y paradójal, su lucha.

Cada época, cada nación, tienen su propia manera de educar y sus propios imaginarios de sujeto. Desde los griegos hasta nuestros tiempos el colectivo humano se ha reunido en la plaza, en el foro, en la red, para discutir un perfil del sujeto modelo para la formación, que define los procesos educativos.

Renato Descartes (el Método y cogito ergo sum), Immanuel Kant (el imperativo categórico y la mayoría de edad), Carlos Marx (estructura y funcionamiento del sujeto y sociedad moderna), Federico Nietzsche (la voluntad de poder y lo Dionisíaco), Sigmund Freud (estructura y funcionamiento de la psique), Martín Heidegger (el tiempo y el Dasein), Jaques Lacan (estructura y funcionamiento de la psique - lenguaje), Jaques Derrida (los tiempos post - auschwitz, Felix Guattari (La ecosofía), Mitchel Mafesoli (la razón sensible), Alain Touraine (la opción de socialidad), Edgar Morin (complejidad, circuito relacional e interdisciplinaridad) y Hugo Zemelman (necesidad de conciencia, la activación del sujeto), en mayor o

⁷ En lo que nuestra percepción atina a llamar realidad en la sociedad y en la naturaleza, ocurren eventos e interacciones, hechos, los cuales dan forma a las relaciones que denominamos cosmos y humanidad. El hecho corresponde al significante, mientras que el acontecimiento da cuenta del significado, de la interpretación que el sujeto observador hace de lo observado. En lo acontecimental, la realidad ya no corresponde al orden natural de las cosas. Lo acontecimental, por lo tanto, corresponde a la historicidad y el hecho a la historiografía. El sujeto, en la historia occidental, particularmente en la historia moderna, es considerado en este texto como acontecimiento, como si él, que es interpretador, pudiera ser, simultáneamente, el interpretado. Mediante el acontecimiento es posible abordar el problema de organizar el conocimiento sobre el sujeto en la historia occidental.

menor medida, se ubican como referencias de pensamiento en la ruta que condujo a un nivel de comprensión del momento del imaginario contemporáneo sobre la subjetividad. Con ellos y desde ellos hicimos travesía. Sin embargo, la ruta privilegió los espectros de unos sobre otros, acto que solo obedeció a mis propias emergencias y mis propios constreñimientos, de lo cual nada tiene que responsabilizarse a los autores, respecto a mis interpretaciones.

Todos estos hombres portan un transducto genético derivado de los locus y codones griegos, es decir, definen un occidente ilustrado a partir de la razón subjetivante; todos quieren encontrar un ideal de sujeto, positivo o negativo; descubren racionalidades promovidas desde el interés sistémico, desde la naturaleza o desde el lenguaje; nos evidencian la posibilidad de una aldea global con gobierno del deseo y la individuación; nos muestran un atlas virtualizado para incrementar el número de intercambios de nuevas relaciones y nuevas formas de mediaciones; nos han descubierto, desde diferentes perspectivas, que la manera más permanente de ser sujeto es su propio vacío espectral, su propia posibilidad. Todos estos hombres han aportado a la construcción de lo que nos arriesgamos a llamar Paideia moderna. Fueron como la Hibris griega, desentrañadores del 'aún no' del sujeto moderno.

No es el desaparecimiento del sujeto sino el descubrimiento de las mil sustancias de las que se puede construir el sujeto desde su condición de espectralidad a través de la materialización en sujetos epocales, concretos, los cuales fueron y serán posibles. De lo que se trata ahora es de tratar de dilucidar un poco más lo posible de lo humano contemporáneo, por venir.

Preguntémosnos, si, en tiempos contemporáneos, ¿es permitido hablar de 'un' ideal de humanidad?; si, en ellos, ¿las posibilidades de composición del sujeto continúan sosteniendo, hoy, la idea de predeterminar el trayecto vital de éste, dirigiendo su decurso hacia una identidad ideal, de simulacro, revelada, identificada y ubicada? ¿Sigue éste ideal la pulsión de reproducción⁸ educativa de las relaciones de producción de la era industrial, transmitiéndose de generación en generación la cadena de significantes que ha requerido el desarrollo del Capitalismo Mundial Integrado⁹?

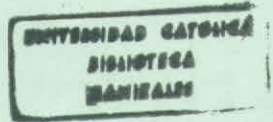
Cabe, también, preguntarse ¿Cómo modeló la Ilustración¹⁰ el ideal que el futuro capitalismo mundial integrado necesitaba? ¿Cuál es la fuerza filial que une el siglo

⁸ Cfr. BORDIEU Pierre, PASSERON Jean - Claude. *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Ed. Popular. Madrid. Aquí, el concepto reproducción lo trato como lo comprende Bordieu: es una reproducción simbólica que apunta a la perpetuación de un tipo de subjetividad específica, acorde con los magmas sociales actuantes. P 72 - 85

⁹ Hemos usado aquí este término de F. Guattari, quien lo usa en su obra, *Las tres Ecologías*, para explicar el momento actual del desarrollo del capital, en su etapa final y cumbre, según el habitual criterio marxista. Comprende este concepto las dimensiones de mundialización del capital y la globalización de los mercados. Se comprende que es una fase final que acaba de comenzar, comienzo que se simboliza con la caída de los regímenes socialistas de la federación rusa (1989), y que emergió facilitada por el incremento sin antecedentes de la velocidad de las interacciones humanas durante 'el breve siglo XX'.

¹⁰ El concepto de Ilustración aquí tratado corresponde a aquel que nace a la saga del de revolución de la Revolución Francesa y que fue llamado a legitimarse cuando I. Kant, en su ensayo *¿Qué es la Ilustración?*, define al sujeto ilustrado

IV a.c con el siglo XXI d.c, que construye un ideal indeterminado y no cumplido, que nos arrojó, en despliegue de energía educativa, inmanente en lo humano, al abismo de un sujeto casi desaparecido, espectral, escindido, pero, por eso, precisamente, posible? ¿Cuáles son los planos de adyacencia que se dan entre la educación y la composición del sujeto? Cabría, incluso, preguntarnos, si, acaso, ¿existe 'un' sujeto?; acaso, ¿lo ha habido? Camina hacia allá esta disertación.



como aquel que alcanza la mayoría de edad al ser capaz de valerse por sí mismo; por sí mismo, persona, y por sí mismo, humanidad. Fue la confianza, que creció hasta hoy, como un magma entre la especie humana, en la ciencia, que hacía al sujeto presagiar un futuro de progreso, basado en el uso de la herramienta, mecánica, electrónica, virtual o humana (mano - cerebro). He aquí, el ideal de humanidad emergiendo en medio de sujetos ilustrados y privilegiados, que asumieron desde el acontecimiento ilustrado el deber moral de educar para garantizar el avance del conocimiento que favoreciera la ilustración progresiva de la humanidad y la fe en el progreso. La Ilustración hereda la acción revolucionante de la idea de revolución en el conocimiento.

2. A MODO DE PAIDEIA DE LA MODERNIDAD: MESETA HISTORICA

2.1 LA FUNDACION DE UN IDEAL

Al referirse a la modernidad estamos en la obligación de articular la cultura occidental de origen greco – latino¹¹ como fuente referente para comprender las dinámicas contemporáneas en relación con la educación. El desafío de mirar la modernidad a la luz de los conceptos de sujeto, subjetividad y subjetivación, desde la atalaya de la pedagogía, implica el reconocimiento de un origen, de una fuente constante, que se repite desde las primeras auroras de humanidad: la cultura griega.

Habremos de aceptar esta conexión y proponer como presuposición que la mayor parte de nuestra historia comienza en Grecia. Los agregados raciales locales que en América se dan tienen un tono no definitivo sobre la cultura moderna que se filtró por entre todo intersticio que dejaba el mestizaje¹². El tono de lo autóctono en América, como componente de un espíritu racial americano, no ha afectado, hasta ahora, la composición de un sujeto americano moderno diferente al eurocentrico. Una educación europeizante ha terminado modelando el individuo americano como uno más entre los consumidores del mercado mundial, dinámica inscrita dentro de los devenires del movimiento del capital en el planeta. Entre mezclas raciales se abrió paso la modernidad, la modernización, la globalización, la mundialización¹³. Le tomó 300 años al germen de la cultura occidental, en la

¹¹ Es indudable que el espíritu post – socrático de Grecia, especialmente guiado por la mirada aristotélica, se transmitió a través del imperio romano (S II a.c – S V d.c). La lengua latina porta la herencia, igualmente el Estado, el Derecho y la Ciencia romana. Al Estado occidental lo une un hilo fuerte al imperio romano. La mirada politeísta fue otra de las herencias griegas que luego Constantino limitó al monoteísmo cristiano.

¹² No obstante la existencia en América de grupos étnicos afro descendientes e indígenas, algunos de estos mantienen prácticas y costumbres afines a sus raíces y orígenes, de lo cual tenemos que, los no autóctonos o modernos, sentimos complacidos, al poder, al menos, ver el hombre que lo antecede en tiempo y espacio. Un sujeto hibridado alberga la posibilidad de composición.

¹³ Estos términos merecen se aclaren, al menos para los efectos que los conceptos que representan puedan servir a la comprensión de lo que estamos diciendo. La modernidad la entendemos como la época post – revolución francesa que trajo consigo una 'revolución' en el conocimiento, en el desarrollo de la técnica y la aplicación de la tecnología al progreso y el bienestar, época que fue testigo de las dinámicas progresivas y acumulativas del capital. La modernización no es más que la aplicación de la tecnología para incrementar la eficiencia de los procesos industriales, organizacionales y cibernéticos, lo que se acompaña de dinámicas propias culturales y sociales, de corte individualista, consumo, acumulación y moda. La globalización corresponde al fenómeno de homogenización sociocultural mediada por la circulación instantánea de los capitales, las comunicaciones y la información; es un proceso de deslocalización en el espacio y el tiempo de los fenómenos sociales (A. Touraine, 1997). Mundialización hace referencia a las formas económicas y financieras de planetarización, lo mismo que a la diáspora de los intereses del mercado y el capital transnacional.

travesía del ideal de humanidad moderno, convertirse en una manera humana ubicua y homogenizante, que pretendió resolver la paradoja entre la condición humana individualizante y aquella que lo mueve pulsionalmente hacia la especie, privilegiando la primera.

Desde luego, no se trata aquí de un parentesco racial, ni de identidades morfológicas de la vida humana, sino de un hilo espiritual, de una comunidad de destino, de una vecindad creadora, independiente de interrupciones y vicisitudes históricas de una raza, un pueblo o una nación.

La educación es una pulsión humana dirigida a "conservar y transmitir la singularidad física y espiritual"¹⁴ de una comunidad humana. La afirmación de la especie humana se halla en la posibilidad procreadora, pero su forma de existencia social y espiritual solo se puede difundir, conservar y expandir mediante la voluntad consciente y la razón. Esta voluntad aplicada sobre el cuerpo puede, incluso, cambiar su naturaleza y cualidades a través de una "educación consciente", afirma W. Jaeger. Pero, continúa, "el espíritu humano lleva progresivamente al descubrimiento de sí mismo, crea, mediante el conocimiento del mundo exterior e interior, formas mejores de la existencia humana". Al conjunto de las organizaciones físicas y espirituales que tienen por encargo la transmisión de las singularidades físicas y espirituales de un pueblo se le denomina educación, si estamos de acuerdo con la pulsión (voluntad) creadora humana.

En la educación actúan la misma fuerza "vital, creadora y plástica" que impulsa la procreación. Ellas cambian el individuo a través de las épocas de la humanidad y éste, en las estratificaciones de las posibilidades de su ser – ahí, ha adquirido, hoy, *vr. gr.*, la capacidad de transformar y crear formas de vida biotecnológicas, al punto de adquirir la técnica para transformar la especie. La educación es un esfuerzo consciente del conocimiento y resultado del despliegue de una voluntad activa y creadora. ¿Fue el descubrimiento de esta inmanencia la que creó el hilo que conduce las posibilidades composicionales del sujeto, en movimiento hacia el pasado desde los tiempos pos – subjetivos contemporáneos hacia la subjetividad de los griegos del siglo IV a. c?

La educación, entendida como los griegos la percibían, introduce en cada nueva generación el sentido de cultura que se quiere para fundamentar todo pensamiento, toda conducta y toda acción humanos. Esta impronta acuña el homo político como el posible producto de la conciencia viva de la norma universal y absoluta que rige un pueblo o un estado. Así fue entre los griegos. Ella está a la saga de un pensamiento que indaga por la 'ley' natural de la razón de ser de las cosas y de los acontecimientos. Lo que se pondría en juego, posteriormente, en los desarrollos modernos del ideal griego de humanidad y de hombre, fue la 'legitimidad' de la norma y el 'ideal' de la forma, puesto que éstas se disponen con determinación histórica. Si la norma e ideal se destruyen, -y hoy se ha destruido /

¹⁴ JAEGER, Werner. *Paideia. Segunda edición. Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 1997. p 3*

sustituido por el ideal de progreso -, como cuando una tradición es violentada, se imposibilita la acción educadora de la cultura, a menos que se haga de la educación fundamento de toda acción de transmisión de un sentido de cultura, como los griegos lo entendían, situación de la cual surge un sujeto cuya identidad se fractura entre su cultura y la que lo violenta. En tal momento se puede iniciar otro plano de metamorfosis humana. A pesar de la posibilidad que la dislocación ofrece al sujeto, éste no alcanzó en la modernidad más que a ser una forma insustancial del imaginario humano, un sujeto de la acción, prometeico, una idealidad al fin y al cabo, que se ha intentado realizar en la ruta hacia la individualidad e identidad, como estado finalístico que puede proporcionarle la felicidad.

Propongo mantener una opción para la decadencia, como posibilidad, como latencia, como componente del inacabamiento del sujeto. Sobre las posibilidades de la composición, en tiempos de declive, post - sujeto, tratará esta disertación. Veremos en ella, al sujeto contemporáneo emerger de una modernidad que quiso hacer de él, para bien y para mal, una posibilidad creadora, un instante destrozado dador de sentido, pero, sólo alcanzó a componer un sujeto y una subjetividad de rigidez senil, trágicamente moderna, que se niega a reconocer que realiza la travesía de su yecto cargando su propia muerte, su propia posibilidad, descubrimiento, condición del descubrimiento del 'sí mismo'.

W. Jaeger afirma, en su *Paideia*, que el helenismo es singular, si tomamos en consideración los desarrollos históricos iniciales, contemporáneos a los siglos anteriores a Cristo acaecidos en pueblos de oriente, en razón a que introduce una 'nueva' manera evolutivamente fundamental para la vida de los hombres en la comunidad, el hombre político, el sujeto entre los otros, con lo cual se establece una condición heleno - céntrica de origen, de fuente primordial espiritual. Es en esta condición y no en la de aceptar la palabra de la Grecia Clásica de manera inmutable y dogmática, sin atención a nuestra destinerancia terrestre, que se propone la renovación permanente de los orígenes griegos de nuestra cultura. En consideración a que solo nos distancian 2500 años de tiempo planetario, es bueno este ejercicio de memoria histórica.

La impronta griega produjo una unidad de sentido que representa algo así como un destino de humanidad en expansión de temporalidad, de socialidad, de nostalgia del 'otro'. Esta común - unidad panhelénica ha transferido a la modernidad el espíritu de ideal de humanidad que los griegos vivieron como pueblo y ha continuado al interior de la promesa incumplida (e indeterminada) de la modernidad.

El *percepto*¹⁵ pedagógico griego está representado en su *paideia*, la formación de un tipo elevado de hombre, desde un método del pensamiento que privilegia la forma: el *percepto*. Aunque la condición de hombre ha variado en el transcurrir humano, el impulso hacia un 'tipo ideal' es lo que constituye la transferencia genética de la cultura griega a la cultura occidental y a los pueblos que se identifican en ella. Este concepto de ideal es auténticamente platónico, y según W. Jaeger está presente desde los primitivos pobladores griegos: Homero, Hesíodo, Solón, Píndaro, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristófanes, Tucídides, Isócrates. Se representa por una búsqueda de la forma que se instaura mediante la captación intuitiva de las formas naturales, es decir, la ley natural, enclavadas en el sentido de mundo y en las expresiones del pueblo griego: en la retórica, en su literatura, arte y, por supuesto, en su más grande intuición: la filosofía.

El término cultura, en tiempos presentes, habría que desdoblarlo para leer en sus pliegues, de un lado, el concepto antropológico que lo subyace y, de otro, la mirada griega de un alto concepto de valor, algo así como un ideal conciente de *humanidad expandida*¹⁶ como principio de la formación humana. La mirada antropológica sobre el concepto cultura permite observar las manifestaciones humanas individuales y grupales, actuando sobre la naturaleza transformable por la voluntad y la acción humanas. Para los griegos es el mismo principio maestro que conduce la educación: es el ideal de humanidad que condiciona la acción humana.

Ante todo esto, nos preguntamos, ¿es posible el concepto de *paideia* en la modernidad? ¿Hemos heredado, acaso, un ideal conciente de humanidad, en tiempos de modernidad? Responder estas preguntas afirmativamente parece apropiado en tanto que el renacimiento y la ilustración bebieron del mantenimiento de un ideal de humanidad, visión platónica que imaginaba un sujeto perfecto, hecho obra, dado para servir al progreso y al desarrollo económico, formado al tenor del positivismo que lo hizo tangible y del cartesianismo que lo entendió desde una dualidad física – metafísica.

La referencia que estamos haciendo a lo griego no apetece un retorno sino una nueva mirada a la fuente que se repite como influencia desde siempre sobre los pueblos llamados occidentales de tonalidad grecolatina. Se sustenta esta voluntad de vista en aceptar esa fuente primigenia como la creadora de un alto espíritu de formación humana, espíritu que deviene cultura y que se traduce en mundo, autoconciencia racional, espíritu colectivo y valores elevados para lo humano, distanciándose, así, de una connotación de cultura meramente antropológica descriptiva.

¹⁵ El trayecto pedagógico griego corresponde al primer *percepto pedagógico* que influencia las formas educativas durante el desenvolvimiento de la cultura occidental. Concepto y percepción, logos y sensibilidad, idea y forma, como método analítico para dar cuenta de una tipología pedagógica.

¹⁶ Este concepto es tomado de H. Zemelman, E. Morín y A. Touraine. Implica un proceso de humanización con el 'otro', que lleva al descubrimiento del espíritu mismo de la condición de humanidad el que conduce al conocimiento del mundo de la vida y a través de ello hacia mejores formas de la existencia humana. Este proceso es mediado por la educación.

Decíamos que lo griego produjo algo nuevo en relación con la historia oriental que prevaleció antes de lo clásico griego, pero, no hay que olvidar que lo llamado primitivo en lo griego ya estaba impregnado de el espíritu creador de humanidad que después encontramos en los clásicos.

Comprender la paideia griega, en perspectiva de sujeto, prolongada en la modernidad, tiene por beneficio descubrirnos una paideia moderna que aún alcanza tiempos recientes del siglo veinte. Comprender un concepto como la paideia, en tiempos de modernidad, implica algunas demarcaciones, por lo que habríamos de tomar como punto de partida el hecho de que no existe un espíritu, consciente, globalizado, de alta formación de humanidad en las modernidades media y alta, ateniéndonos a la clasificación propuesta por A. Touraine¹⁷, pero existe en la modernidad 'un' ideal de hombre.

Tal ideal lo hayamos casi limitado a las atmósferas de élite y erudición renacentista e iluminista acaecidas durante los siglos XVII y XVIII, o alta modernidad. En la baja modernidad, en la era post – industrial, no es que lo griego no defina su influencia, es que el sujeto que resulta de la modernidad y aparece como nuestro contemporáneo, cada vez está más fragmentado, por lo mismo, más colectivizable, más educable, más espectral y, de ahí, arrojado a la posibilidad. El debilitamiento del YO, retornando a la escisión arquetípica, deja emerger las condiciones de vuelta a la tribu, como lo propone M. Mafesoli (Cfr. *La orgía, Tiempo de las tribus*, 1997). La educabilidad aumentada resulta del debilitamiento de la subjetividad racional a cambio de una racionalidad sensible.

Entre los griegos, el principio de individuación se ponía del lado de lo colectivo; en la modernidad la individuación se desvía en una preferente tendencia de subjetivación racionalizadora del yo. Algo así como una profunda confianza prometeica. Con referencia a este asunto, Touraine, en *Podremos vivir juntos*, nos dice que "el sujeto político de la alta modernidad se pretendía un Moisés o un Solón, dadores de leyes a sus pueblos; el sujeto histórico de la modernidad media se identificaba con Prometeo;...el sujeto de la baja modernidad ya no tiene modelo". Sería consecuente afirmar que 'el' ideal que pervive en la baja modernidad es el de no tener 'un' ideal sino el de que el sujeto active la posibilidad de asumirse como 'todos los otros'.

Por lo tanto, hablar de una paideia, en este trabajo denotará y connotará elementos perceptuales que permitan comprender diferentes espíritus formadores, que inician con el renacer griego en los hombres eruditos centro – europeos durante el siglo XVII y continúan hasta los 'últimos' pedagogos Johann Friedrich Herbart (1776 – 1841) y Giovanni Enrico Pestalozzi (1746 – 1827). Después de ellos, lo pedagógico, el problema de la educabilidad y la formación del hombre se dispersa entre las diferentes tendencias del pensamiento filosófico con la trágica

¹⁷ TOURAINE, Alain. *¿Podremos vivir juntos? Fondo de Cultura Económica, reimpresión primera edición, Buenos Aires, 2000.*
p 135 - 162

influencia del positivismo, de la técnica, la ciencia, la tecnología, el método científico y sus repercusiones sobre la sociedad industrial y post - industrial. La escuela y la educación pública son asuntos posteriores resultantes de los intereses de la naciente clase burguesa; hasta entonces la educación y la pedagogía no se ocupaban de la educación del pueblo, era más bien un asunto de elite. Sin embargo, es a la filosofía de la educación y a las ciencias de la educación, a las que le tenemos que arrebatar una pedagogía contemporánea, desde luego interdisciplinaria y nómada.

Entonces, ¿cuál es el gran determinante griego sobre la cultura occidental? Hay en los griegos, un alto y noble ideal de humanidad que incluye las condiciones de dominio, talante, justicia, belleza y bondad, en el individuo; con la estética, aunada a la justificación, por el derecho a la individuación, dieron vida social a la educación política. La posición lograda por el individuo en la vida social griega está transferida en el ideal de autonomía espiritual del individuo proclamado desde la ilustración, proclama que quiso, durante trescientos años, hacer del sujeto y la individualidad una apología a lo humanamente posible. La positivización del sujeto moderno está en la trastienda de la crisis de subjetividad presente, que nos ha conducido a la imposibilidad de la socialidad en la humanidad presente y aparentemente, de forma trágica, posible.

La herencia latina y cristiana moldeó el hombre europeo y con él "surgió el fenómeno del yo individualizado"¹⁸, pero en los griegos la individualidad no significa cultivo de la subjetividad, como en la modernidad, en la que se entronizó un yo individualizado, de alta subjetivación, sino que es natural al modo griego; tenía cierto grado de inmanencia. El ser, para los griegos, recreaba condiciones de una estructura natural, madura, original y orgánica, en unión con el resto, en una ordenada y viva conexión entre lo existente en su mundo. Quizás, precediendo lo que hoy entendemos por complejidad, en ejercicio del pensamiento.

La subjetividad griega habría que ubicarla como una logización de la naturaleza, pero capturada desde la forma. Fenómeno y esencia unidos en una unidad irrefutable, como la ley que al descubrirla regía el acontecer del mundo griego. En este sentido, dice Jaeger, como modernos, aprendimos las formas "féricas", válidas aún para el pensamiento. Ideal y forma, actuaron como intuiciones prefiguradas por imaginarios sociales constituidos e instituidos desde el Capitalismo Mundial Integrado.

La asignación de sentido a las 'cosas' del mundo estaba mediada por una interpretación teórica conectada con el arte y la poesía, estableciendo una simbiosis entre un logos racional y la intuición, aprehendiendo el objeto en un todo o 'idea', en una forma capturada. Y esto es una idea de esencia platónica. Consiguen interpretar los hechos y las cosas a partir de una imagen o percepto "que les otorga una posición y un sentido como partes de un todo", capturando

¹⁸ JAEGER, Werner. *Op. Cit.* p 8

una suerte de forma ideal. De esta percepción derivan las normas que rigen la conducta individual y la estructura de la sociedad.

A tal punto, el individuo griego corresponde a la ley natural de la vida humana y de la inmanencia que rige lo humano, que consideró la tragedia como un acontecimiento vital que describía la humanidad en expansión que desde Homero emergió. La concepción trágica de la vida humana da pie a la potencia natural de la *aporía*¹⁹, que resulta, según Kant, de la aplicación de la razón pura a la realidad. Esta idea de una contradicción sin solución lógica en el conocimiento de la realidad favorece la aspiración a la forma como ideal de conocimiento. Cuando la tragedia sube a los estrados teatrales, el simulacro comienza y la tragedia cesa como forma de la vida de los individuos. Es esto lo que nos termina diciendo F. Nietzsche en el origen de la tragedia.

La propuesta de un hombre griego dionisiaco, trágico, fue descompuesto por lo apolíneo, escultórico; esta decadencia es atribuida a Eurípides por Nietzsche, llegando más lejos aún, al afirmar que este declive es profundizado por el primer gran decadente de la cultura griega: Sócrates²⁰. Se pasa del optimismo de la tragedia antigua griega, de la vida heroica homérica, a un logos racional que definía una ley única e inmutable del universo que daba cuenta de todo los acontecimientos humanos y no humanos. Tal trastocación de la subjetividad produce un asentamiento en el concepto más que en el percepto, y comienza con ello el origen de la subjetividad occidental que hasta hoy se mantiene como una razón reificada, como un ideal logicial dominante: la racionalidad contra el instinto.

F. Nietzsche es el primero que devela el misterio de un devenir vital dionisiaco. En el crepúsculo de los ídolos, dice acerca de la psicología de lo trágico: "La afirmación de la vida, aún en sus más extraños y duros problemas; la voluntad de vivir complaciéndose en sacrificar sus más altos tipos a la propia estabilidad; a esto lo he llamado Dionisíaco, esto es lo que he comprendido como puente para la psicología del poeta trágico. No para que eliminemos el terror y la compasión, no para purificarnos de una pasión peligrosa mediante una vehemente descarga, como entendió Aristóteles, sino para ser nosotros mismos, para colocarnos más allá del terror y de la compasión, en la eterna alegría del devenir, esta alegría que encierra en sí también el goce del aniquilamiento"²¹. Un sentimiento trágico de la vida se revela cuando aceptamos la condición unamunista de un "hombre de carne y hueso", no una *humanidad* o alguna abstracta concepción de *lo humano*. Entre Nietzsche y Unamuno podemos entrever el concepto de un "hombre de carne y hueso, que nace, sufre y, (ante todo), muere".

¹⁹ El término significa dificultad sin solución, camino o salida. Sinónimo de paradoja: proposición sin solución lógica, ligada al proceso de conocimiento de la realidad. Según I. Kant, resulta de la aplicación de la razón pura a la comprensión de la realidad. Como paradoja permite la co - existencia de lo verdadero y de lo falso, haciendo apología a la permanencia de la contradicción.

²⁰ NIETZSCHE Friedrich. *Ecce Homo*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1978. p 60

²¹ NIETZSCHE Friedrich. *El crepúsculo de los ídolos*. Cap. V. *Transmutación de todos los valores*. Citado en *Ecce Homo*. p 62

Nietzsche, al recavar en lo griego, hace resurgir la idea de un sujeto hombre concreto y ayuda a alejar aquellas ideas de un sujeto idealizado desde distintas subjetividades racionalistas como el zoo político de Aristóteles, como el contratante social roussoniano, como el homo económico del liberalismo o como el homo cogitante y cogitado cartesiano. Diríamos que no hay más tragedia que la individual, ni más muerte que la propia, solo que tal hombre concreto es el hombre colectivo, el de la tribu.

Dice F. Nietzsche: "Ante todo, como artista dionisiaco él (sujeto griego) se ha identificado plenamente con lo Uno primordial en forma de música, aun cuando, por otro lado, ésta ha sido llamada con todo derecho una repetición del mundo y un segundo vaciado del mismo; después esa música se le hace visible de nuevo, bajo el efecto apolíneo del sueño, como en una imagen onírica simbólica."²² Esta interpretación estética de la vida humana nos conduce junto con Nietzsche a la idea de un individuo fundido a lo colectivo, pero a la vez, un individuo artista capaz de producción individual.

El logos, como esencia espiritual, fundante para el pensamiento de la cultura de occidente, y la Ley, hacedora de ciudad, fueron fuerzas que se colocaron en lo griego como formadoras al servicio de la educación, las que atravesadas por el arte y la poesía quisieron esculpir la más alta obra de arte, nos dice Jaeger (Paideia, 1933): el hombre.

Por primera vez en la historia de los pueblos antiguos la educación se presentó como un "proceso de construcción consciente". La formación, la acción educadora, aparece aquí en toda la dimensión de construcción de una subjetividad singular en la que la creación artística y el tipo ideal de hombre se conjugan en una mirada 'antropoplástica', un individualismo autopoiético que no es comparable desde ninguna perspectiva con el individualismo antropocéntrico de la modernidad. La construcción del individuo griego esta sujeto a la ley normadora de lo social y de lo natural, ante lo cual el sujeto cultivaba la subjetividad dionisiaca – apolínea, en beneficio de la convivencia ciudadana. Mucho más atrás de Aristóteles podemos corroborar el nacimiento del sujeto político, en el que toma lugar la puesta de la tragedia individual al servicio de los otros y de lo otro.

Se sigue de esto que las dimensiones ética, estética y política se conjugaban, en una ecosofía griega, y que este pueblo puso al sujeto en el centro de la construcción del mundo y del sentido de mundo - la condición de esclavo era una forma de posibilidad del sujeto; al sujeto de carne y hueso inmerso en las interacciones colectivas de convivencia. La ética como voluntad y fuerza de vínculo, la estética como poiesis composicional de sujeto en vida contemplativa y la política como construcción colectiva de los determinantes de las relaciones de

²² NIETZSCHE, Friedrich. *El nacimiento de la tragedia*. Alianza Editorial. Madrid 2002. p 65

ciudad, de Estado y de intersubjetividad, traducen la pulsionalidad de la vida humana descubierta como potencia eco – sófica²³ por el pueblo griego.

Jaeger es esclarecedor respecto del entendimiento de la individualidad griega. El descubrimiento de las posibilidades del sujeto no está relacionada con la emergencia de un yo objetivo, freudiano, sino que está unida al descubrimiento de las leyes generales que influyen la esencia humana. Entonces, para los griegos, no es el individualismo egocéntrico el pilar de la subjetivación por el logos sino que atiende más a un principio de "ideal de humanismo", que desembocó en una educación, según la "verdadera forma humana", lo que equivale a decir un hombre como idea. W. Jaeger, en su *Paideia* comenta: "Sobre el hombre como ser gregario o como supuesto hombre autónomo, se levanta el hombre como idea"²⁴. La subjetividad griega se funda sobre la idea de un sujeto válido universalmente, reflexionado como norma genérica. La esencia de la educación griega radica en la formación de un sujeto acorde con la forma de la comunidad. La forma ideal que moldea la educación pervive durante la historia del pueblo griego sin importar los cambios históricos por los que atravesaron.

El principio al que nos referimos da por sentado la transducción genética del ideal de humanidad griego a los tiempos modernos, transducción que aconteció a través de la habitancia de lo romano en lo griego y de lo griego en lo cristiano. Tanto en lo griego como en lo moderno se visibiliza una subjetividad que se deriva de un concepto abstracto, sin consideración de contexto histórico; significa esto que define el espíritu como lugar de la verdad y la belleza sin enmarcarlas en el sentido específico de mundo, de un pueblo dado.

Siguiendo esta ruta de análisis es posible sostener la idea de una paideia de la modernidad. Es, como vemos, una paideia de claro cuño griego, en la que se mantiene el ideal platónico, que toma forma en el logos heracliteano intuitivo como ley natural que se prolonga en lo que Nietzsche llamó "la decadencia socrática y pos – socrática"²⁵, en la que el logos se tornó extremadamente racional, al punto que la razón se volvió la única fuerza que continuó construyendo el ideal inicialmente perceptual de los presocráticos. El origen racional de la subjetividad moderna toma inicio en esta transformación movilizándolo el pensamiento hacia la naturaleza y su ley natural racionalizadora, desfigurando la aspiración a la forma griega como arte, ética y política, para hacerlo una creación conceptual.

²³ GUATTARI, Felix. *Las tres ecologías. Pre-textos*. Valencias(E), 2000, p8. En el término *Tres Ecologías se ensamblan mediante el concepto 'ecosofía' la ecología política, estética y ambiental.*

²⁴ JAEGER, Werner. *Op. Cit.* p 12

²⁵ Cf. NIETZSCHE, Federico. *El Nacimiento de la Tragedia*. Alianza editorial. El libro de bolsillo. Reimpresión primera edición en Biblioteca del autor, Madrid, 2002. La posición de Nietzsche en esta obra, su primera explosión vital como filósofo, es la de señalar la vitalidad uniprimordial de la tragedia con la vida de los griegos presocráticos. La labor lógica del pensar a partir de Sócrates, al parecer de F. N, produce el predominio absoluto del principium individuationis que arroja contenidos al sujeto moderno.

El racionalismo científico, anticipado en esta movilidad, es retomado posteriormente en el renacimiento y, luego, con la ilustración, se da vida a lo que estamos llamando paideia en la modernidad. La manera reactiva con que el método apareció, propiciada por la duda sistemática y el *cogito ergo sum* de R. Descartes, da comienzo a una época de subjetivación racionalizada y racionalizadora, que en la sección siguiente profundizaremos.

La singularidad griega se fundaría en la puesta de la fuerza espiritual de la individualidad al servicio de una cultura en la que la formación conllevó la construcción de individualidad política y de convivencia a partir de la fuerza generada por la aspiración a un ideal de hombre. Toda la educación griega partía de un ser humano vinculado a las características de un sujeto considerado como un ser político, por lo tanto, un ser para el estado, y un estado para el individuo y la comunidad. El estado griego resultaba de la suma de voluntades individualizadas, no independientes. El sujeto que va a dirigir la nación griega lo conforman tres perfiles: el poeta (perceptual), el político (lo común) y el sabio (logos). Se concreta aquí la subordinación completa del individuo a la totalidad, al ideal de humanidad. El legislador y el artista tienen ambos una función educadora. Pero, es una acción educadora cuya principal acción es la infusión de la energía del espíritu racial griego, derivada quizás de su *epos* heroico más antiguo.

La caracterización de una paideia en tiempos de modernidad, vista a la luz de un ideal que es heredado como tensión, no como contenido, conduce, al menos, en cuanto a la cultura occidental se refiere, a pensar la posibilidad de una pedagogía que forme un sujeto, ante todo político, que tenga la potencia de generar dinámicas *disipativas*²⁶ en la relación con el otro; decimos disipativas, por la incertidumbre de su poder creador o destructor; por su capacidad de espectralizarse entre los otros, en el trabajo, en la labor y en la acción. Quizás, una pedagogía más allá del sujeto, como lo plantean los filósofos del lenguaje. El sujeto contemporáneo hereda de la modernidad una angustia por la subjetividad, que produjo una educación que hacía de la individuación el proceso deseable para la constitución de la sociedad, en clara imitación de lo griego, sin lograr, después de trescientos años, ubicar al sujeto entre la disipación de su fragmentación, escindido entre lenguaje y conciencia, entre su afuera y su adentro; el reto de la pedagogía en tiempos post - sujeto tendrá que apuntar a un sujeto más colectivo, más *hórlico*²⁷; aquí, le hemos nombrado como definitivamente político, en ejercicio de su potencia estética y su potencia jurídica.

²⁶ Hemos traído, de la teoría de las estructuras disipativas del físico Ilya Prigogine, la noción de disipación para sustentar la idea de maleabilidad en la voluntad del YO para acercarse al otro. Es una disipación mutua que atrapa la relación en 'algo' que ya no es la razón sino la voluntad de vivir juntos.

²⁷ Hórlico viene de Horla. Esta palabra la tomo del cuento de Guy de Maupassant, *El Horla*. Su significado aquí toma a imaginar la condición subjetiva de la colectividad, del sujeto en la tribu, en la manada, en la condición y ejercicio de sus cerebros colectivizadores. En el horla habita el otro. Rimbaud lo menciona así en uno de sus versos: "Yo es el otro". El horla, pudiéramos decir, es el espacio - tiempo de la intersubjetividad no - consciente, pero es también vacío para la identificación, como lo es el vacío en el sujeto para la identidad. La condición de vacío ofrece la posibilidad de las identificaciones.

2.2 LA FILOSOFIA DEL SUJETO: EL IDEAL CARTESIANO EN LA MODERNIDAD

Algunos perceptos pedagógicos, antecesores de lo moderno, como la Escolástica y la Patrística, no los contemplaremos como objeto de esta disertación. Sin embargo, estos perceptos también bebieron de las fuentes griegas, especialmente de Platón (neoplatonismo) y Aristóteles (la patrística), y de fuentes arábigo - judías. Estos sistemas de pensamiento, antecesores de lo moderno, los enuncio aquí en razón de que el Renacimiento se halla a medio camino entre la escolástica y Descartes.

El movimiento renacentista es el inicio de una negación de las convicciones religiosas, científicas y filosóficas medioevales. Esto generó una crisis institucional en Europa conformada por la reforma protestante que acabó con la unidad religiosa europea, el descubrimiento de un nuevo mundo y la ampliación del atlas terráqueo y la ubicación de la tierra en la periferia de una concepción sistémica cósmica heliocéntrica; también, generó ansia por conocer al hombre, lo humano, su lugar en el cosmos, un afán creador en las artes y un renovado prestigio de lo clásico. La angustia e inestabilidad por la pérdida de las bases del conocimiento condujo la voluntad creadora de Descartes a la formulación de un método que devolvía la certeza al pensamiento. Volveremos sobre esto más adelante.

Es en este contexto que se inventa América. Se puede proponer que América se impone, a sangre y fuego, sobre un tejido humano local de grandes culturas, como la Maya, la Inca, y sobre pueblos indígenas de Norteamérica, dejando, en rasgos colectivos, el fenotipo bio - cultural de un sujeto conquistado y de un sujeto conquistador. La co - existencia de lo conquistador - conquistado, paradoja que construye lo social y la subjetividad de la conquista, la colonia y de la dominación sobre América desde los metadiscursos europeos, se traslada al nuevo continente e imbrica las condiciones iniciales de subjetivación de un sueño colectivo europeo: un hombre libre; mayor de edad, según Kant. Diremos, corrigiendo el acontecimiento: una élite libre, mayor de edad.

El momento inicial de la colonia está marcado por un proceso de europeización del sujeto que va emergiendo por razón del mestizaje, proceso que trae incluso la racionalización creciente de la vida cotidiana, pasando por la normalización, ley y tolerancia en la vida social, industrialización y división del trabajo, emergencia de clases sociales, acompañado esto del establecimiento de formas democráticas en la esfera política y mercado libre en la económica.

Con el acontecimiento de América, ensambla bien la procura de esta disertación de enlazar lo acontecimental grecolatino con el acontecer moderno en globalización desde la revolución por la libertad, igualdad y fraternidad, máxima conductora de la modernidad. Los metadiscursos a los que da lugar, entre ellos el liberalismo y el

socialismo, comportan fundación evidente en la composición de la subjetividad individual y colectiva, de parte de los acontecimientos del viejo mundo occidental.

En aras de una mayor comprensión de la subjetividad moderna se requiere abordar las ideas del filósofo francés Descartes, - plasmadas en el Discurso y en sus Meditaciones -, reconocido como revolucionante de las certezas de la escolástica y fundador de un 'período del entendimiento pensante' (Hegel), con lo que da pie a la estructuración de una filosofía mecanicista, a la revolución científica del siglo XVII e, igualmente, a la cultura de los tiempos modernos.

Del Renacimiento (S XV, XVI, XVII) es pertinente a esta indagación sobre formación de subjetividad en la modernidad, René Descartes, creador de la concepción que da origen a la impronta moderna sobre la educación, señal que le impuso al sujeto desde la educación y en la que los pedagogos, Juan Luis Vives, Juan Amós Comenio, Jean- Frédéric Herbart, Giovanni Enrico Pestalozzi, Immanuel Kant, inspiraron sus discursos.

Entre el renacer clásico del S. XV y XVI y el momento de la Ilustración, SXVIII, nos parece fundamental tratar el aporte cartesiano a la comprensión de la subjetividad moderna. Podríamos afirmar que en René Descartes (1596 – 1650) se oblitera el hilo rojo trágico que proviene de la cultura griega, produciéndose algo así como un cauce – cuna de lo que sería el ideal raciotranscendental de sujeto en occidente. Lo oblitera porque inicia una etapa de certeza dada por el Cogito cartesiano, significa esto que la visión clásica de tragedia y la escisión griega del sujeto, que había permeado el devenir de occidente hasta antes del Cogito cartesiano, se rompe para privilegiar ya no la contradicción sino la certeza. Descartes, es el iniciador de la filosofía del sujeto. Con él, la subjetividad toma lugar a partir del movimiento: Cogito, entonces soy y existo. Se inicia con él una etapa de confianza en el individuo que piensa, razona y tiene la competencia de concluir con la seguridad que el cogitar con 'el' método, lo conducirá a la verdad.

El sujeto pensante, el res cogitans, el que puede entenderlo todo, es decir, a la res extensa, bajo la condición de hacerlo atendiendo al vestigio aristotélico más poderoso, que dictaminó los principios maestros con los que éste atrapó la dialéctica: los principios de identidad y de no contradicción, que son imprescindibles para la aplicación de la primera regla del método cartesiano, 'lo claro y lo distinto'²⁸. Sin embargo, cuando la filosofía mecanicista de la revolución científica reduce el *cambio* a movimiento en el espacio, se produce una ruptura con las concepciones aristotélicas de la escolástica²⁹.

²⁸ DESCARTES, René. *Discurso del Método. Meditaciones Metafísicas*. Editorial LIBSA, Madrid, 2002. p 46 - 55

²⁹ ARISTÓTELES. *Metafísica*. Espasa – Calpe, S. A., octava edición, Madrid, 1975. Libro XII, p 251 – 256. la idea de cambio en Aristóteles mantenía acepciones que no lo reducían a un movimiento espacial. Refiere que existen dos tipos de cambios: accidentales y no – accidentales. De los primeros pone por ejemplo la acepción de movimiento espacial y cronológico; de los segundos permite afirmaciones como ésta: " El cambio es, en los seres que mudan, un tránsito, o de un sujeto a otro sujeto, o de lo que no es sujeto a otro sujeto; y llamo sujeto aquello que se asienta en la afirmación" p 252

Este atrapamiento configura un capital lógico, una heredad lógica, que constituyó una subjetividad lógica, la que, como ideal, se transfirió, a través de la educación, a las representaciones del mundo de la vida en la cultura occidental. Tal enlentecimiento del pensamiento toma lugar sobre principios disyuntivos como los de oposición, distinción, relación entre partes, asociación teórica para la simplificación modeladora y reductora. Tales principios, como vemos, guardan estrecha relación con las reglas del método cartesiano.

En la segunda parte del Discurso del método³⁰, Descartes discute las cuatro reglas del método: "no admitir cosa alguna como verdadera sin conocer con evidencia que lo es"; el análisis; la síntesis; y la enumeración y revisión sin omisiones. En la primera regla se ausculta la "claridad y distinción"; en la segunda la descomposición de la estructura en "naturalezas simples"; en la tercera, el proceso inductivo - deductivo epistemológico, bidireccional, de lo simple a lo complejo, hasta la totalidad; la última regla implica sistematización y clasificación.

La primera parte del Discurso lo dedica al principio de racionalidad, principio en el que se reconoce el surgimiento del sujeto 'en y por', nos dice E. Morin, "el movimiento reflexivo del pensamiento sobre el pensamiento"³¹. Pero, el sujeto cartesiano se resuelve en preferir una realidad objetiva antes de mantener la dualidad simultánea de un sujeto a la vez espíritu y cuerpo, a tal punto los separa que la presentación de la realidad termina siendo una representación 'única', puesto que el principio cartesiano de racionalidad, sujeto a la duda sistemática, no escéptica, tiene fe absoluta en que sólo por un sujeto racional se puede llegar a 'una' verdad, sí, y sólo, si aplica un método que respete las cuatro reglas enumeradas antes.

Al no poder dudar que duda, se sustancializa el sujeto cartesiano, el sujeto pensante, el yo cartesiano. El YO aparece por temor a desaparecer. En la base del Método subyace una decisión: "dudaré de todo hasta que encuentre algo evidente, algo de lo que no pueda dudar". Su propia existencia. El resultado de esta decisión resulta en el 'Pienso, luego existo'; en la sustancia que piensa, lo que piensa. Nos hallamos aquí, ante un movimiento que está sustentado en una certeza fundamentalmente intuitiva.

Un sujeto pensante cartesiano obtiene las ideas a partir de considerarlas atributos del pensamiento, entre ellas la idea más perfecta e intuitiva: la idea de Dios. Así, la razón conduce a Dios y, éste, a su vez, garantiza que nuestra razón no se equivoque.

³⁰ DESCARTES, René. *Op. Cit.* P 52 -53. "no admitir como verdadera cosa alguna, como no supiese con evidencia que lo es; es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención, y no comprender en mis juicios nada más que lo que se presentase tan clara y distintamente a mi espíritu, que no hubiese ninguna ocasión de ponerlo en duda".

³¹ MORIN, Edgar. *Método I. La naturaleza de la naturaleza.* Ediciones Cátedra. Madrid, 1997. p 32

Con el mundo cartesiano adviene en la subjetividad moderna una cierta método – logización de la conciencia del sujeto. Así, el cogitar cartesiano implica una tecnología de domesticación de la subjetividad alineándola a una verdad objetiva, clara y distinta, que resulta de la aplicación de 'un' método. La razón cartesiana concibe la verdad por un movimiento intuicional que la captura a manera de ideas claras procedentes del ejercicio de la razón, ejercicio en el que el sujeto toma conciencia de su existencia, cosa que no hace ni de la experiencia ni de la práctica. La *res extensa* (mundo / naturaleza) es conocida por la *res cogitans* (pensamiento) y determinada por una ley universal (aristotélica), la *res infinita* (dios), dando como producto una verdad objetiva, que se funda en los principios de identidad y de no contradicción.

Con Descartes, además, se recrea, una vez más, el juego de lo paradójico de la condición humana, ya enunciado en la cultura griega de lo dionisiaco y lo apolíneo. La dislocación del saber absoluto y universal del *tratatus*, en una teodicea, o saber sobre los dioses y lo sagrado, y una filosofía o saber sobre problemas que atañen a lo humano, en tanto pensable, produce una escisión de trascendencia para la construcción de subjetividad moderna y modernizadora: de un lado quedó la metafísica y de otro la ciencia, con predominio de ésta última. El hilo racionotranscendental se engruesa y fortalece con Descartes, lo que favoreció que la razón alcanzara el estatus de verdad bajo la lámpara de una objetividad clara y lógica.

El método atrapador de la duda encapsula en dimensiones separadas lo biológico y la psique. De Descartes podemos afirmar que es el comienzo del fin de la metafísica y el inicio de una manera de hacer la subjetividad, mediada por la racionalidad lógico – trascendental heredada de los griegos clásicos, socráticos y post – socráticos.

Descartes inaugura para la modernidad una filosofía centrada en el sujeto, un conocimiento que tiene por punto de partida y punto de llegada al sujeto, al yo que piensa. Deviene del cartesianismo una actitud hacia la subjetividad que inunda toda atmósfera moderna y hace de la razón fundamento de todo fundamento humano, de lo cual resulta una simbiosis entre subjetividad y racionalidad, en la que la racionalidad es la norma de las normas.

Impacta el hecho que de las meditaciones cartesianas no podrían derivarse los efectos que sobre la modernidad tuvieron sus ideas, por cuenta de las dinámicas del capitalismo en formación y de la idea de progreso, dinámicas que prevalecieron, gracias al auge de la ciencia, por cuenta de la razón aplicada a la comprensión de los fenómenos naturales, a la *res extensa*. Las intenciones de Descartes trascienden los límites de la razón que se instrumentalizó bajo los intereses del industrialismo, por el discurso liberal. La idea de progreso con arreglo a fines, determinada por una razón unitotalizante que ofició una educación para esa idea de evolución lineal, no puede ser responsabilizada a las ideas del filósofo

de La Haya, Descartes. La inercia del movimiento cartesiano no adivinó la mecánica instrumentalizadora liberal de la razón, resultante de las fuerzas económicas que condujeron al sujeto a navegar en medio de certezas, claridades y distinciones en la modernidad industrial. Sujeto mayor de edad, subjetividad raciotranscendental, razón inequívoca por aplicación disciplinada del 'método' y verdad única e inmutable: *res extensa* predecible.

El problema para el pensamiento del renacimiento, y para Descartes, consistía en encontrar un método que permitiera producir conocimientos verdaderos. Un método que condujera a la certeza que ansiaba el nuevo renacer de la humanidad. Ese método Descartes lo intuyó como un replegarse sobre sí mismo, en una voluntad de duda que propuso un modo nuevo de interpretar el mundo, en el que la duda, como principio disruptor, envió al sujeto a un comienzo eterno: desde una ausencia de conocimiento a un vacío creador. El yo, ante el vacío, asume una forma que, es más un fluir entre puntos nodales de posibilidad, que una percepción inmóvil y apolínea. Descartes encontró su método y nunca más se preocupó por él, pero el vacío de la duda se llenó sólo con la verdad producto de la razón cartesiana aplicada a la *res extensa*. Su método homogenizó la razón subjetiva, y el sujeto que quedó es aquel quien piensa siguiendo una subjetividad racional.

Una vez la duda destruye la concepción predominante del mundo surge una posibilidad, la de que el mundo, ahora, se halle convertido en un objeto cuya representación derive de la subjetividad racional. Pensar racional que da existencia al sujeto, al cogito. Existen, a partir de la interpretación cartesiana, quien piensa y lo pensado, el pensador y los actos del pensar: los pensamientos. Un sujeto que piensa y un objeto sobre lo que se piensa. Un adentro y un afuera comprensibles mediante la razón clara y lógica. Pero, la *res cogitans* no es extensa ni la *res extensa* cogita. Descartes nos aporta, así, un sujeto moderno que en el tiempo de modernidad se va a escindir como conciencia (individuo subjetivado) y lenguaje (mundo del sentido), entre arte, ética y ciencia. Se visibiliza, otra vez, un sentido aporético que ya los griegos nos propusieron en la tragedia.

Sin embargo, este sentido de lo paradójico se intenta resolver en la certeza que la ciencia pretendió y en la verdad homogenizadora que ella produjo durante los tiempos modernos; la resolución de lo paradójico elimina las tensiones generadoras aquietándolas en un solo punto, en un solo pliegue del sujeto. Sobre la solución de la aporía como cuestión de tiempo, de época, dice Morin, muy bellamente en *El espíritu del Valle*, (Método I, 1997) "lo imposible encuentra su solución según un nuevo principio y en un nuevo sistema de organización de los datos fenoménicos"³². La razón cartesiana fue ese 'nuevo principio' y el sujeto, 'ese nuevo sistema'.

³² MORIN, Edgar. *Método I. La naturaleza de la naturaleza*. Ediciones Cátedra. Madrid, 1997. p 34

La condición de racion trascendentalidad de los procesos de composición de sujeto, guiados por el nuevo principio representan las nuevas condiciones de elaboración del ideal del yo y del yo ideal que lo agencia. El ensimismamiento que resulta de la acción de subjetivarse desde el pensamiento y la introspección racional, con un solo método válido, se traduce en subjetividad lógica, principal atributo que le asigna condiciones mecánicas de comprensión y relaciones determinativas de poder, al sujeto, derivadas de la acumulación de saber racional. Este saber racional, más tarde Kant lo va a asociar con lo que él llamó 'mayoría de edad'.

Las fuerzas históricas de lo latino y cristiano acabaron de realizar el ideal de la individuación y el ideal de identidad. De tal forma que el yo, haría bien consiguiendo el ideal del yo, esto último ambientado por los espacios simbólicos que la modernidad prefiere, y en los que la escuela ha sido una atmósfera predispuesta a introducir la cadena de significantes con los que se generan los sentidos de interés para la cultura moderna. Una educación contemporánea tendría que entrar en tensión con la pretensión de insuflar 'una' identidad que da forma al 'instrumento' primordial de la modernidad capitalista, el agenciado e individual hombre moderno: *faber, industrius, economicus y demens*.

Vemos que la aporía, hilo que atraviesa la existencia humana desde lo griego a lo moderno, persiste en el sujeto Descartes. La condición trágica humana no se rompió sino que fue oculta a partir de entonces. Intenta, Descartes, de un lado, explicar la materia (*res extensa*) desde principios mecanicistas, pero éstos razonamientos, de otro lado, se intuyen como ciertos porque provienen del que existe, el que proviene de Dios, no por la misma razón. La razón garantiza a Dios y Dios garantiza que no erremos. La resolución de la aporía por los acontecimientos de la fe en la razón y en la ciencia de la modernidad no es más que una ilusión: la ilusión del progreso, que determinó el 'desarrollo de subjetividad' y el 'desarrollo humano'. Esta ilusión se construyó sobre la base de la persistencia de la idea de un 'ideal' de humanidad a través de los tiempos modernos.

La problemática cartesiana vemos que cerca está de los intereses de la investigación sobre el sujeto moderno; a pesar de esto la interpretación a favor del sujeto que piensa, por cuya razón adquiere la patente de corzo para explotar, expandir y competir, en supremacía sobre lo que no piensa, prevé la formación de un sujeto absoluto cuyo antropocentrismo lo ha llevado, incluso, hasta el borde de una catástrofe planetaria. La dislocación adentro – afuera de la modernidad pudiese ser entendida como la escisión necesaria para proseguir al vaciamiento de identidad moderna que conduciría a las posibilidades composicionales del sujeto, al final de la modernidad o tiempos contemporáneos. Es el continuo devenir de la disipación – creación.

Ahora, bien, como resultado de estos fundantes movimientos de sujeto, el conocimiento, es decir, la ciencia, se convierten en la arena y el ladrillo para construir subjetividad. Subjetividad, discurso, lenguaje, disciplina. El racionalismo

cartesiano empuja al sujeto hacia la acumulación de conocimiento, conocimiento que no es controlado por nada más que por sí mismo³³. Tal racionalismo produjo aplicaciones y descubrimientos que se constituyeron en otra revolución, ahora en las ciencias, como primero en la sociedad; matemáticas, álgebra, geometría, química, física, óptica, meteorología, fisiología, anatomía, geología, muchas de ellas aplicadas a la manufactura y la industria, transformaron el mundo, a sus representaciones y categorías, durante la modernidad, y dieron vida a otras ciencias, como la economía.

El renacimiento formó un hombre enciclopédico, acumulador de saberes, porque dejó de en – ciclo – pediar³⁴ (agkuklios paideia, racionalidad compleja), y la modernidad formó un hombre industrial, porque dejó de crear (perceptuar). El acontecimiento perceptual cartesiano se agota como razón científica y se transforma en razón instrumental. Este quiebre de la subjetividad moderna en sus inicios transformó el ideal del yo a favor de una subjetividad que permitiese la subjetivación mediada por discursos totalizadores que, aunque fundados en la ciencia, terminaban creando una subjetividad profundamente idealizable. Quizás este fue un rasgo de la educación moderna, una competencia moderna, en términos del discurso educativo actual: formar subjetividad idealizable, es decir, sujetos con conciencia presa de la ilusión humanizadora moderna: el crecimiento, el progreso.

2.3 LA MAYORÍA DE EDAD: DESDE LA ILUSTRACION HASTA AUSCHWITZ

Se había abonado el terreno para Kant. No bastaba el aseguramiento de la certeza por la fé, como lo propuso Descartes. La contradicción cartesiana no podía resolverse únicamente por argumentos metafísicos y religiosos; era necesario entronizar el uso libre de la razón como la esencia misma del concepto de libertad, y ésta como un imperativo categórico. Es a esto, precisamente, a lo que Kant le llamó mayoría de edad.

Había llegado el momento de elaborar una crítica a la razón pura, práctica y al juicio. Era necesario ilustrar el sujeto para alcanzar la condición de capaz en una tarea u oficio, y allí las sociedades y las organizaciones educativas entraron en el juego de construir subjetividad, para alcanzar la mayoría de edad, construcción que se llevó a cabo principalmente en las élites europeas, y de aceptar el sentido del progreso que permitía predecir el mundo que se iba deseando, a través de la ciencia y del Estado.

El llamado de Immanuel Kant (1724 – 1804) por que se procure en la sociedad que todos sus miembros alcanzaran una 'mayoría de edad', marca el inicio de una

³³ En este punto E. Morin pide, en el Tomo IV de su Método, un conocimiento de segundo grado que explique y controle el conocimiento. Una ciencia de la ciencia.

³⁴ En la introducción al Método I, La naturaleza de la naturaleza, el termino en – ciclo – pediar es explicado desde el pensamiento complejo, por Edgar Morin, así: "Debe ser tomado en su sentido originario agkuklio paideia, aprendizaje que pone el saber en ciclo,...aprender a articular puntos de vista disjuntos del saber en un ciclo activo"

época iluminada en la que la razón se hizo dueña de todos los territorios posibles para lo humano. Esta particular necesidad de uso de la razón es llamada a ligar la acción humana a una particular manera de ver el mundo, pero sobre todo a un modo particular de modo de producción. Este lazo es el pródromo de la racionalización de toda forma de vida que la industrialización produjo durante los siglos XVIII, XIX y XX, proceso del cual resultó la burocratización de la sociedad occidental.

A pesar del llamado de Kant a alcanzar, mediante la educación, una mayoría de edad, lo que surgió fue una frenética carrera hacia la auto destrucción programada, en tanto comenzó el imperio de la burocracia planificadora, prevaleció una educación instrumentada para la acumulación y la apropiación de los medios de producción. Nace un aparato de fabricación de normas, estándares y racionalidad burocrática que exigía una educación compartimentalizada en las disciplinas que la racionalidad industrial solicitaba.

La apuesta cartesiana por la *res cogitans* apuntaló la confianza en la razón, la que Kant va a propugnar como soporte de la mayoría de edad. Pensar por sí mismo, es la condición para alcanzar la mayoría de edad; igualmente, alcanzarla implicaría el logro de la autonomía³⁵. Con Kant, el sujeto se desliza hacia su imperio moderno y la subjetividad triunfa sobre la realidad fenoménica; hace del fenómeno una interpretación, bien sea una representación conceptual, moderna, o una captura perceptual morfo – alegórica, posibilidad.

La representación conceptual, en el sentido platónico y kantiano, es una arqueo – tipología que hace del sujeto un ejecutante de una partitura universal y eterna, pero deja al mismo tiempo lugar a planos de inmanencia derivados del mundo de lo sensible y de lo que se le 'aparece' al que piensa. La percepción morfo – alegórica representa un estallido de significaciones, de emergencias, por lo tanto, de distinciones.

Mientras Descartes niega la experiencia y la historia anterior a la duda, Kant da lugar a una re - unión del fenómeno o experiencia, al entendimiento o noúmeno, en la 'cosa en sí'. Como en el mito de la caverna de Platón, las 'cosas en sí', como las sombras en el mito, son elevadas a la posición del espectro de lo 'real' subjetivo, que normaliza la ciencia frente a todas las interpretaciones.

La trascendencia de la subjetividad que sostiene el sujeto moderno, pasa por llevar el entendimiento hacia las seguridades que se aposentán en la razón, pero, paradójicamente, el colapso que tales seguridades parecen sufrir hoy, determina un momento emergente: el de condiciones de posibilidad.

³⁵ KANT Inmanuel. *¿Qué es la Ilustración?*. En: *Revista Colombiana de psicología*, Nº 3, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1994. p 7 - 10

Para Kant, el hombre actúa desde su voluntad³⁶. El hombre es una naturaleza material para construir una naturaleza formal moral mediante el orden exigido por el imperativo de razón. La voluntad sigue así el imperativo categórico de la razón moral. El sujeto se halla atrapado en medio de una malla de significaciones que lo subjetivan desde la razón práctica, que es como elabora Kant la moral. De esta suerte la pedagogía Kantiana elabora un deber ser que se camufla entre los pedagogos clásicos posteriores. Y en el Estado queda representado este imperativo en el contrato social y en la Ley. Pestalozzi es uno de esos pedagogos que, sin saberlo, fue la mejor traducción de Kant al territorio de la educación.

Kant aportó dos cosas importantes a la educación: la fundamentación de la moral y una visión crítica sobre la educación religiosa. Se asocia la moral kantiana a la 'ética del buen burgués' y los pedagogos del siglo XIX se fundamentaron en Kant para defender la necesidad de un laicismo escolar que permitiera acabar con las exclusiones por razones de credo y facilitar la convivencia entre niños con religión diferente. Ambas cosas tienen de fondo un sujeto racional preparado para la instrucción y el ejercicio de un rol: un buen ciudadano.³⁷

Valores como la convivencia se ven influidos por esta nueva concepción de un obrar del individuo como si su actuar fuese a ser patrón de una norma universalmente aplicable. Esto dará lugar a una sociedad que cada vez se racionaliza más en su actuar, dejando el camino libre para la primacía, durante el siglo XIX de una sociedad burocratizada, una ciencia dividida y compartimentalizada y un individuo esfumado en la masa, sin activación ni emergencias posibles.

Es clave entender que para Kant la moral toma su principal base de la teoría del conocimiento. Sus esfuerzos están dirigidos a hacer de la metafísica una ciencia. Para el filósofo de Königsberg, el conocimiento no puede ir más allá de los límites que marca la experiencia y, ésta, tiene un presupuesto ineludible: la existencia del objeto. Este permea al sujeto desde el mundo sensible y desde el mundo inteligible. Existen pues para Kant, objetos sensibles o fenómenos y objetos inteligibles o noúmenos o cosas en sí. Para él, la ciencia y el conocimiento muestran que todo fenómeno tiene y se debe a una causa, pero la causa solo impera en la experiencia y así, de ese modo, llega a plantear el problema de la posibilidad de la libertad, al asignarla solo a las posibilidades de los noumenos o cosas en sí, asignándole a los fenómenos la categoría de la causalidad y a los entes inteligibles el territorio de la libertad.

Para Kant, el sujeto libre es entonces el que piensa, mientras que para Descartes el sujeto que piensa es el sujeto de la conciencia racional, el que existe. En el reino de los fenómenos y de la causalidad el hombre no puede ser libre; en la experiencia surge la necesidad de un pacto de costumbres que crea un ideal de

³⁶ En INNERERITY GRAU, Carmen. *Teoría kantiana de la acción. La fundamentación trascendental de la moralidad*. Ediciones Universidad de Navarra, S. A, Pamplona, 1995: VILLACAÑAS, José Luis. Kant. P 315 - 400

³⁷ KANT, Immanuel. *Pedagogía. Prólogo*. Editorial Akal. Tercera edición, Madrid, 2003, p 7 - 27

hombre y un ideal de humanidad, racionalizado y racionalizada, un plan de hombre libre, el educado, el de la mayoría de edad, el que se vale por sí mismo. Si no existe libertad de usar la razón, no es posible la moral. Termina en Kant la libertad y la moral ajustándose a un interés práctico. De esta manera queda, - con Kant y la posterior burocratización de la sociedad y de la educación en la modernidad -, establecido el terreno propicio para la aparición de nuevo del fantasma platónico de 'un' ideal de humanidad, en este caso, moral: un imperativo categórico de actuación debida en sociedad y de pensamiento apropiado a tal ideal. Este ideal, se realiza a partir del siglo XIX, en un ideal racional burocrático.

Frente a las posibilidades de composición de sujeto, Kant parece preguntarse: ¿Hay algo en el sujeto que sea especialmente relevante para esta naturaleza? ¿Qué dimensión de la existencia humana es la decisiva para la praxis? Podríamos arriesgarnos a contestar que la voluntad. Respecto de la praxis la voluntad rige el telos que orienta la vida de un sujeto. En las Lecciones Collins, se afirma que Kant dice: "la lógica nos proporciona reglas respecto del uso del entendimiento y la filosofía práctica respecto del uso de la voluntad"³⁸.

Podemos comprender la moral en Kant como la causa del movimiento, como la voluntad dirigida por el impulso de la construcción de la moral y del deseo; una estructura universal, un principio ético. El hombre como voluntad sería una naturaleza material que deviniendo construye una naturaleza formal moral mediante el orden exigido por el imperativo de razón³⁹. Una suerte de filosofía práctica que estaría referida al control de los apetitos universalistas del hombre. La imposibilidad de dar cuenta total de la 'cosa en sí' por la razón y la de vivir en sociedad bajo el imperio de una moral no práctica, pone de manifiesto los límites que al sujeto y a la subjetividad, a través del imperativo de razón kantiano, se le asignan. Hay un telos finalista en la concepción kantiana, que coloca los tiempos post sujeto en el lugar de una mayoría de edad alcanzada con la Ilustración y luego imbricada en la burocratización de la modernidad, cuyo acto final fue el holocausto de la segunda guerra mundial.

Si aceptamos que todos los hombres y las mujeres aspiran y han aspirado a la *eudaimonía*⁴⁰ pero a esta aspiración hay que darle un mínimo de contenido y de sentido, si deseamos se concrete el imperativo de razón respecto de la voluntad. Reduciéndola a una mera idea, un bien en sí platónico, meramente abstracto y vacío, no produce emergencias en el sujeto, solamente constreñimientos, resultado de la presencia de la norma como contenido preponderante de la construcción de vínculo y de intersubjetividad. De esta manera, el imperativo de razón determina la voluntad, actúa primero; luego, actuarían el deseo o el libre arbitrio. Como vemos,

³⁸ INNERERITY GRAU, Carmen. *Teoría kantiana de la acción. La fundamentación trascendental de la moralidad*. Editorial Universidad de Navarra, S. A, Pamplona, 1995.

³⁹ *Ibid.* p 235

⁴⁰ *Eudamonia* es un concepto griego que significa felicidad y dicha. Sócrates y Aristóteles conformaron una corriente ética llamada eudemonismo, cuando establecieron que toda conducta del hombre es guiada por el deseo de obtener felicidad, el sumo bien.

corresponde a una concepción constreñidora (construcción negativa) de la subjetivación.

Desde la antropología y la historia humana, ha ocurrido un viraje de 180 grados con la Ilustración y sus consecuencias. Se reivindica un status especial del hombre en un mundo animal, proveyéndonos un comienzo verosímil de la historia humana. Tal inicio muestra la separación del hombre respecto de la estructura cerrada de instintos propia del animal. No significa que el hombre haya roto con sus instintos, sino con una configuración cerrada de los mismos: se ha convertido en un animal escindido. En Powalski⁴¹ se expresa la escisión en estos términos: el hombre tiene dos voluntades, una voluntad animal y una voluntad del entendimiento. La raíz antropológica de esta escisión reside en que el hombre es el único animal que se asienta en la estructura del tiempo.

Como trataré de mostrar más adelante, esta escisión podría ser la fuente principal de la que se nutre la composición de sujeto.

Se visualiza una estructura del acontecimiento moderno, en el sentido de esta disertación, así:

- Descartes: inaugura la filosofía del sujeto, de la subjetividad, aunque en rigor habría que indagar algunos autores medievales, siglo XIII, como Guillermo de Occam, quién ya había precedido a las significaciones de la categoría de importantes átomos para la construcción de conocimiento.
- Kant: que define una filosofía del sujeto racional, mayor de edad. Sobre éste se fundaron un gran número de pedagogos y psicólogos, para ayudar a vislumbrar un sujeto racional educable, susceptible de socialización.
- Viran hacia la filosofía del lenguaje: Dilthey, Cassirer, Lyotard, Bajtin, Foucault.
- Nietzsche, Morín, Zemelman: composición del sujeto en espacios – tiempos identidades transitorias o sobrepuestas.

Esta clasificación no pretende ser exhaustiva, y más bien es indicativa de la categoría indagada, que señalan senderos para investigaciones futuras.

2.4 DESPUES DE AUSCHWITZ

¿Qué sentido tendría hablar de hechos que el olvido parece forzar a morar socavones del inconsciente colectivo de los colombianos, y que le ocurrieron a otros, a otro pueblo, a los de Trujillo, o al pueblo judío? A partir de este hecho, significativo para nosotros puesto que toca con pueblos cuya Paideia fundamental es común con el desenvolvimiento de la cultura occidental, es imposible negarse a

⁴¹ *Ibid.*. Citado por, p 336.

una educación cuyo principal a priori sea la promoción de la vida, en todas sus formas y manifestaciones. Sin embargo, la historia nos muestra y demuestra que ha habido comportamientos humanos que distan mucho de ser *aparentemente* humanos.

El fenómeno del nazismo y sus vecinos ideológicos, - fascismo, racismos, xenofobias y dictaduras-, comportamientos individuales y colectivos definidos a partir de una racionalidad burocrática, de fuertes jerarquías y obediencia, actitudes humanas proclives a una subjetividad de identidad y exclusión, conducen al exterminio del diferente. Toda educación después de Auschwitz tendría que haber apuntado a la formación de competencias sensibles como la tolerancia, la solidaridad y la equidad, y todo maestro habría de ser un creador, un provocador, un sujeto político, que ayudara a emerger estos comportamientos.

La opción real de un aniquilamiento físico, posibilidad que pendió como espada de Damocles sobre la Tierra, hizo a Jacques Derrida decir que evitarlo es la primera de todas las exigencias que se le pueden pedir a la educación. El conflicto social colombiano, que ha producido hechos similares a los de Auschwitz, con masacres en las que lo colombiano emergió como barbarie civilizada de limpieza social, de negación del otro, da cuenta de la justificación de indagar por la educación, en contexto de localidad y tensión glocal⁴², en contextos de violencia y necesidades del Estado relacionados a los sistemas nacionales de educación en América del Sur.

Descubrirnos como habitantes de una estancia, la tierra, en cuyos patios se mueve el centro de nuestra circunferencia, ante la opción latente del aniquilamiento total o selectivo, exige de la educación no la adecuación de sus procesos al mercado en expansión, ni a modelos o ideales cuyos contenidos y formas desatienden las localidades, sino que, más bien, le obligue a hacer 'un giro hacia el sujeto' (Derrida, 1966) que permita encontrar cuales son los 'mecanismos que vuelven a los hombres capaces de tales atrocidades' y excesos identitarios, y, simultáneamente, esos mismos hombres hacerse miembros vitales de la especie.

Las razones de tales barbaries planificadas no subyacen en una alteración de la psiquis del individuo sino más bien en un momento de perfección y eficiencia de lo humano, incrustado en la actitud burocrática que la racionalidad moderna forjó en los pueblos y en sus relaciones. La máquina burocrática fue capaz de persuadir a los súbditos de un bando u otro a perpetuar las más sanguinarias carnicerías humanas en nombre de alguna idealidad humana. La debida obediencia de la moral burocrática, muy emparentada con la moral burguesa, produjo actuaciones sin par entre seres que no necesariamente estaban afectados por síndrome psiquiátrico alguno pero que fueron capaces de las más horribles acciones de muerte y de negación del otro, tal como aconteció con las minorías étnicas o

⁴² El término glocal lo tomo de Félix Guattari, más precisamente de su texto *Las tres ecologías*. Permite la percepción de lo que sería la articulación entre las tensiones globales y las locales.

sociales de la Europa del siglo XX, incluso la judía, y tal como viene aconteciendo en América y Colombia a partir de la conquista. Desde esta última, somos ZOE y no BIOS⁴³, 'vida nuda' y no vida cultural, menos política.

Volcado hacia fuera, el sujeto entra en la dimensión política, en pulsión humana hacia la conservación y evolución de la especie. El espectro de sujeto se hace cuerpo presente cuando resuelve la nostalgia por el otro; en el sentido de esta resolución tendrá que trabajar la educación pues como resultado de ello la socialidad podría emerger, sin esta la sociedad solo existiría como sistema y el sujeto otro sistema parte de un sistema mayor. Es preciso diferenciar esta última situación, la de un sujeto que, en ejercicio de su voluntad de poder, se sumerge en el colectivo, es esto a lo que llamo un sujeto político.

La catástrofe, Auschwitz, o la violencia colombiana, abren la conciencia en flor humana. ¿Cómo negar esa manera de aprender, a partir de una situación de dolor y muerte, de negación de la vida, como los que esos dos acontecimientos nos revelan? ¿Cómo negar que hechos como estos se han repetido, uno tras otro, durante el resto del siglo XX y en los pocos años transcurridos de la presente centuria?

Después de episodios de naturaleza atroz como los referidos, la conciencia ya no es la misma, se ha desplazado hacia un nivel superior de claridad y distinción o de confusión. No todos los sujetos tienen esta conciencia emergente que permite comprender las posibilidades de composición individuales y colectivas, al interior mismo de la catástrofe. La violencia puede estar inmersa en situaciones donde ella legitima una idealidad humana.

Hoy por hoy, la muerte es una consecuencia de planes de acción, de diseño burocrático. Los actos de terrorismo son planeados hasta sus más mínimo detalles. Las maniobras militares, de cualquier índole, son operaciones constituidas por complejos planes de muerte y aniquilamiento del enemigo. La racionalidad burocrática funda la posibilidad de producir una máquina de muerte. Sin tal racionalidad no hubiese sido posible ninguna masacre moderna. Auschwitz nos alerta sobre el destino de las ideas burocráticas respecto de los procesos de humanización. La racionalidad burocrática, hija de la científica, ha promovido el mundo tal como lo vemos hoy, dinámicas globalizadoras, desarrollo exclusionista, intolerancia, pillaje entre naciones jerárquicamente diferentes, normas jurídicas internacionales y pérdida de los derechos cada vez más evidente con relación a la predilección por la norma.

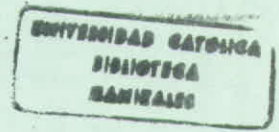
La educación tiene la obligación de pensar los asuntos de la violencia, y entablar un diálogo más crítico con los llamados currículos, estructuras académicas que encuadran la formación en subsistemas de conocimientos, atendiendo al sentido de división social del trabajo. Es decir, los currículos son estructuras burocráticas

⁴³ ARISTOTELES. *La Política*. Espasa - Calpe S. A. Duodécima edición, Madrid, 1974. p 27, p 115 - 116

de conocimiento, de cuya división no podríamos esperar más que lucha entre poderes entre saberes y territorios de dominio disciplinar. Si la educación no actúa como una mediación de la cultura de manera universal, no será posible alcanzar el suficiente número de sujetos activados, para activar, a su vez, el colectivo al que se pertenece.

Simultáneamente, con los acontecimientos de Auschwitz, el modelo ilustrado se globalizó a través de un estilo de desarrollo físico y economicista, con lo que las posibilidades de emergencia en el sujeto parecieron extinguirse. El sujeto post – segunda guerra mundial es un sujeto desaparecido entre el colectivo, homogenizado culturalmente, anónimo, inactivado. A pesar que en los primeros años del siglo breve, las revoluciones bolchevique y mexicana nos habían mostrado la posibilidad cercana de un sujeto que se activaría atado a un meta - discurso salvador y revolucionario. Auswitch, Hiroshima, París mayo 1968, Berlín 1989, la Violencia en Colombia, fueron tiempos que favorecieron la subjetivación de la modernidad, colocando una rúbrica que favorecía la composición de un sujeto apto para ingresar a la máquina de la obediencia racional y burocrática. El hombre máquina y eslabón de una cadena de operación del poder, que se padece como subjetivación desde la acción jurídica y desde el discurso disciplinar. Un sujeto espectralizado entre símbolos del poder y la eficiencia industrial.

¿Una escuela es posible, al margen de las invasivas necesidades del Estado? ¿Una escuela nueva?. ¡Decididamente no!. ¿Únicamente con el Estado es posible? ¿En qué tipos de Estados es posible un escuela realmente nueva, en el sentido de una escuela transformada en forjadora de "condiciones de posibilidad de soberanía vital" para el sujeto?. Diría, que sólo es posible, si inventamos otros principios de organización social diferentes a la explotación, la expansión, la competitividad, la seguridad, como valores de la racionalidad globalizada.



3. LA CIENCIA QUE ASUMIRA LA EDUCACION: CIENCIA CON CONCIENCIA

¿Cuáles son las posibilidades de composición del conocimiento?

El conocimiento del conocimiento, dirá E. Morin; la racionalidad complejizadora en emergencia que funda un sujeto de conciencia. Si el conocimiento es solo representacional o si es objetual, si se construye en medio de certidumbres o de incertidumbres, afecta la posibilidad composicional en algún sentido si postulamos que la racionalidad es una de las formas como se compone el sujeto y en tanto una racionalidad compleja inventa principios nuevos de organización del conocimiento, que no solo traducen una realidad compleja sino nuevas maneras de las relaciones humanas, nuevas identidades.

Habría que abandonar aquella negación que la ciencia hace del sujeto. E. Morin escribe que ninguna ciencia se preocupa por el conocimiento de la categoría más objetiva del conocimiento: 'el' que conoce; y ninguna ciencia reconoce su origen en la cultura. Aquella es una pregunta pedagógica por excelencia. El conocimiento que puede construirse sobre las posibilidades composicionales del sujeto heredado de la modernidad apenas hoy enuncia sus primeros atisbos de aplicabilidad.

Al menos es claro que el sujeto posible tendría que conocer el conocimiento requerido para conocer a quien conoce, al sujeto. El conocimiento de éste articula los espacios y discursos disjuntos pertenecientes a las ciencias físicas y a las antropo sociales. La articulación compone un panorama universal de relación y determinación entre todos los componentes de las cosas, los seres y los miasmas que difunden en medio de sus relaciones.

Una ciencia que nuevamente junte lo que se desgajo a través de la modernidad, en interdisciplinaridad, en perspectiva complejizadora, haciendo comparecer, ante la posibilidad de la realización de una nueva organización del conocimiento – desde lógicas abiertas, menos racionalizadoras de la razón - a la biología, a la física, a la química, a la psicología, a la antropología, a la sociología, en fin, a las ciencias experimentales y analíticas junto a las ciencias sociales y humanas, en un escenario: la intersubjetividad.

Una ciencia que se contenga, que se controle, a sí misma, no es posible permitirle que continúe su reinado. Es necesario y urgente, construir un conocimiento que

disponga para la ciencia, auto control al uso de las aplicaciones técnicas y tecnológicas que de ella se deriven, pero, ante todo, que vigile las epistemes de los sujetos científicos y educadores.

Es preciso decir, que el convocado a la vigilancia de las rutas de la ciencia es el sujeto, en su tránsito racional sensible; que quién usa la tecnociencia es el sujeto, en su tránsito de voluntad; que quien es sensible es el sujeto, en su tránsito de composición; que quien compone la organización social y la del conocimiento es el sujeto en actividad cognoscente y aprehensora de la realidad que lo contiene.

Quien compone el conocimiento es el sujeto y quién lo controla siempre será el espectro de quien hablamos, el lenguaje, con el que construye subjetividad el sujeto. El sujeto y sus discursos. No queda más, sino pedirle al sujeto, que si se desespectraliza, tenga la voluntad de construir una ciencia con conciencia y emerger como un sujeto activado, político.

Se trataría de formar un sujeto que se componga entre territorializaciones y desterritorializaciones de su razón y de su sensibilidad, entre saberes y conocimientos dinámicos y contradictorios, entre la subjetividad yoica y la de la especie, hórlica; una formación para tal fin tendría que tolerar la paradoja de la realidad, la que no permite eliminar al sujeto, no permite ahogar al individuo en la especie, ni a él eliminar sus magmas gerenciales culturales y biológicos.

Hasta ahora, la educación no ha hecho más que formar individuos a partir de enseñar las certezas de la ciencias positivo – experimentales y ha obviado la formación sensible. No está bajo el presupuesto de las instituciones de la modernidad formar un sujeto activado o en activación. No les interesa la contradicción más que como curiosa excepción a la regla y, mientras ennoblece todo conocimiento derivado de la posición empírica – demostrativo – deductiva, deprecia la filosofía y la hermenéusis.

Para una mirada parcial de la realidad no se requiere una activación total del sujeto; por lo contrario, la demostración de una realidad objetiva, ajena al sujeto, al no necesitar de él, prescinde de él, lo espectraliza, siendo ésta última, no un estado alienado sino potencia, pero, para el caso de las ciencias empíricas, el único modo de activación, el desaparecimiento. Este individualismo de la cultura occidental da por resultado un sujeto espectral sometido al imperio, primero de la teocracia, luego de la monarquía y, por último, la modernidad lo sometió a la dictadura de la racionalidad tecno – científica, mediada por discursos y lenguaje.

Postulemos, que sólo un sujeto en composición, en emergencia y activación, como lo pide Hugo Zemelman, en la historia, "en necesidad de ser sujeto"⁴⁴ - Ernest Bloch diría, en proceso - , es el que organiza el conocimiento en una ciencia con

⁴⁴ ZEMELMAN, Hugo. *Necesidad de Conciencia. Un modo de construir conocimiento. Anthropos. Primera Edición. México, 2002. p 59. Zemelman llama a este sujeto en necesidad, 'sujeto erguido', como un sujeto posicionado en 'su' historicidad.*

conciencia. Una ciencia así, es propositiva para la vida y la cultura, para el sujeto y la historia. La ciencia que ayudó a estructurar la modernidad hizo desaparecer el sujeto del proceso de conocer, con la pretensión de concebir un objeto - realidad puro, sin la subjetivación a la que la somete el sujeto cuando elabora un concepto, mientras que la ciencia con conciencia recupera el sujeto para el conocimiento y el conocimiento para la interdisciplinaridad. Al respecto, Edgar Morin afirma, en la introducción de su Método I, La Naturaleza de la naturaleza, El espíritu del Valle:

"Los más grandes progresos de las ciencias contemporáneas se han efectuado reintegrando al observador en la observación...todo concepto remite no sólo al objeto concebido, sino al sujeto conceptuador."⁴⁵

Considero, con Morin, la necesidad de componer a un sujeto de conciencia para la posibilidad de una ciencia con conciencia. El sujeto de conciencia se identifica con el sujeto de la voluntad de conocimiento que emerge resistiéndose a la imposición de simbólicas desde las posiciones de autoridad que se abrogan ciertos discursos masificadores y globalizadores. Esta es la primera actitud de todo educador sensible a la búsqueda de maneras de transformar la teoría que da fundación a su praxis: resistirse para emerger como sujeto educador y, por lo tanto, político.

La ciencia con conciencia, requiere, pues, componer el sujeto, nuevamente adherido y develado, implicado en la composición de la organización viviente, y la composición del conocimiento organizado en una ciencia complejizadora e interdisciplinaria. Esto último, requiere una actitud dialógica más que dialéctica entre las disciplinas y entre los sujetos científicos que tienen que acordar una posición de conocimiento frente a un hecho o acontecimiento. La voluntad de acuerdo subyace detrás de la dialogicidad, entendida como una habilidad de la que dota la razón sensible.

Una ciencia con conciencia implica nuevas relaciones entre la ciencia y la política. En ella no podríamos separar las determinaciones que mutuamente ejercen estas dos dimensiones de lo humano. La política se transformaría en la acción estética de la tecnociencia y la ciencia en la estética de la cultura política. Decidir, resistir y actuar, son acontecimientos influidos por la organización del conocimiento. Además, ninguna de las dos dimensiones, en tanto emerge una ciencia distinta, podrá derivar en ideología, ni en la acción comunicativa y racionalesensible, ni en la organización de la ciencia.

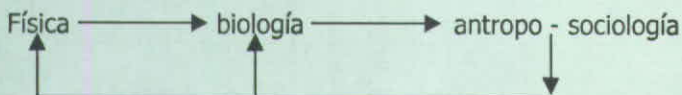
La ciencia moderna ha producido una visión parcializada de la sociedad lo que define sus dinámicas mediante la misma señal de parcialización, y ésto, digamos, constituye un *constreñimiento* de la organización social humana. Un constreñimiento ocurriría, siguiendo a Morin, cuando, en un sistema, el todo se comporta como si fuese menos que la suma de sus partes. Una ciencia con conciencia, de otra manera, se comportaría como si el todo fuese más que la suma

⁴⁵ MORIN, Edgar. Método I. La naturaleza de la naturaleza. Ediciones Cátedra. Primera edición. Madrid, 1997. p 23

Cuando aceptamos la condición bio – psico – social del hombre, conlleva el reconocimiento de que el hombre y la mujer son, a la vez, hechos biológicos, hechos individuales y hechos sociales, por lo que obedecen, simultáneamente, a leyes de la química, de la física atómica y de las ciencias sociales. En cuanto la ciencia es usada por el hombre para el mejoramiento de su bienestar sobre la Tierra, la articulación de las disciplinas en un cuerpo de conocimientos superior y complejizador, convoca procesos conjuntivos de las bases fundantes de cada disciplina, componiendo, así, perceptos, imágenes e ideas simultáneas, que enfrenta los muros de los que nos habla Morin, los que son obstáculos para componer un conocimiento del conocimiento: enciclopédico, epistemológico y lógico, para desde la nueva organización favorecer también la composición de un sujeto con la habilidad de estar siendo en emergencia.

Hacia el destino de la reorganización del conocimiento empezamos por reconocer las ausencias de vasos comunicantes entre las disciplinas. Digamos que ninguna ciencia se ha ocupado de la "categoría más objetiva del conocimiento" (Cfr. Morin, Método I, 1997): el sujeto que conoce, centro articulador, mano – cerebro – cuerpo – espíritu, territorio de sentido para el conocimiento. Se ha, igualmente, olvidado el origen cultural de todo conocimiento, inclusive, el de las ciencias naturales y exactas; y que toda ciencia física posee una naturaleza humana. Esta interdependencia olvidada tiene que ser corregida mediante el pegamento de un principio de complejización que las articule en emergencia, lo que equivale a decir, en disipación hacia un (otro) todo que es más que la suma de sus partes, y distinto al 'todo' del instante anterior. En la misma dirección, el sujeto que logra esta articulación cognoscitiva logra componerse, de ahí lo de ciencia con conciencia.

Para continuar, hay que traer como método otra de las propuestas morinianas. Los circuitos relacionales y los ciclos viciosos. Aunque trataremos el tema un poco más en profundidad más adelante, tenemos que establecer nociones sobre estos conceptos, para continuar. Gráficamente se emparentan con el concepto de bucle y de embuclamiento, refiriéndose a las mutuas relaciones de implicación, multidireccional e incierto en las articulaciones entre disciplinas o entre conceptos. Para el caso de indicar la manera en que se tendrán que articular las disciplinas que hagan emerger una nueva organización, Morin establece el siguiente circuito relacional:



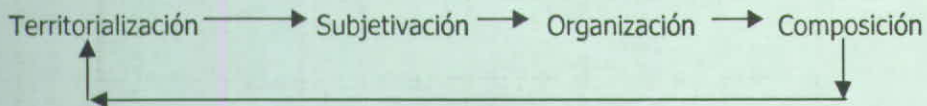
Considérese esta representación la ruta de composición de una nueva organización del conocimiento, en donde no sólo cambia el conocimiento sino el principio de organización mismo. Este método induciría al educador a plasmar en su didáctica esta composición, lo llevaría a abordar los temas desde la perspectiva complejizadora y divergente, para equilibrar la perspectiva sintetizadora,

convergente y analítica, mientras provoca emergencias del sujeto individual hacia lo colectivo, a través de la creación de confianza y de voluntad de transformación de sí mismo; formando voluntad de reconocer y vivir con otros, otras, y con lo otro.

La educación tendrá que derivar hacia rutas en las que piense que el saber se produce para ser articulado y pensado y no sólo para ser instrumentalizado y usado, según la tradicional posición del utilitarismo ilustrado. Cuando la educación en la modernidad decidió plegarse al proceso de industrialización de las sociedades pregonando una formación para el empleo, mediante el interés en las destrezas físicas, no necesitó más la articulación de las disciplinas sino la fragmentación del conocimiento y acuñó la ausencia de visión panóptica. El estilo de desarrollo por la industrialización determinó una ciencia escindida, entre ciencia y conciencia, lo que desembocó en el abandono de la interrogación por el hombre, como especie, como ser social y como sujeto, puesto que lo que interesa de ese modo es un conocimiento aplicado al desarrollo de la técnica y la tecnología, instrumentalizado y al servicio del interés por la producción industrial. Digamos, con Robert Musil, en el *Hombre sin atributos*, que no hay más remedio que culpar a esta civilización de obstaculizar el acceso al alma.

Estamos frente al desafío de movilizar una ciencia con conciencia. Una ciencia sin conciencia es ruina del alma", decía Rabelais. La educación basada en una ciencia emergente plena de humanidad no se limita a un algo que se posee sino que integra al individuo a un proyecto de convivencia planetaria formando elementos constitutivos en el sujeto que lo componen para ello. La competencia⁴⁹ creativa se acompaña de la competencia humanizadora, de lo contrario la instrumentalización resultante hara que lo creado quede bajo el dominio del mercado y no para el servicio, de la humanización. La educación que compone al sujeto, lo hominiza, pero ante todo lo humaniza, le eleva las condiciones bio – psico – sociales de su unidad/ totalidad cuerpo – cerebro – espíritu al ámbito del post – sujeto, o lo que es lo mismo, lo propone siempre en emergencia, al igual que las organizaciones posibles del conocimiento.

El sujeto se compone en el contexto del siguiente movimiento relacional:



La territorialización le permitiría el nivel básico de conciencia: la presencia biológica, el ser en el tiempo humano; la subjetivación, la identificación o conciencia compartida; la organización, la facultad autopoiesica; y la composición, el lugar de la potencia política, ética y estética, es decir, siguiendo a Heidegger, en Identidad y Diferencia, la posibilidad del 'entre', entre ente y ser. Dice Heidegger:

⁴⁹ El término *competencia* aquí lo uso en su sentido de habilidad y conocimiento.

"El nombre para la provocación conjunta que dispone de este modo al hombre y al ser el uno respecto al otro, de manera que alternan su posición, reza: com – posición"⁵⁰.

Este perpetuo circular en composición da cuenta de la tragedia vital de la existencia: todo nirvana implica la disolución del sujeto, el costo es la desaparición, la invisibilización, la transformación, el pliegue y el repliegue de la subjetividad en el 'entre', quiere decir la com - posición.

⁵⁰ HEIDEGGER, Martín. *Identidad y Diferencia*. Edición de Arturo Leyte. Anthropos. Barcelona, 1988. p 83



4. LAS POSIBILIDADES DE COMPOSICION: PRESENTE POSIBLE

Las posibilidades de la conjunción bio – psico – antropo – sociológica no son posibles desde la mirada tradicional de una ciencia disyuntiva; la posibilidad emerge de nuevos principios organizadores, articulados en una nueva racionalidad complejizadora y una realidad compleja que se auto organiza, en nuevas formas de organización superior. La conjunción, que no implica la desaparición de la aporía, propone, un sujeto en tránsito e inacabamiento, que fluye entre el vacío y múltiples identificaciones posibles, haciéndose hombre concreto para distintas culturas, a través de su ciclo vital terrestre y temporal; es un hombre que percetúa complejamente. Daría lugar aquí para comprender aspectos del multiculturalismo que luego intentaré aproximarme.

El vacío lo produce la insolubilidad de la paradoja humana, suma de los espectros que surgen del choque entre conciencia subjetivante y lenguaje. Es la escisión la que produce y siempre ha producido la posibilidad de lo humano. Debatiéndose entre instinto y conciencia el hombre camina hacia su propio destino. Es por entre su herida que el hombre bucea en pos de sí. Es, también, por entre esta herida que el sujeto aletea para aprender. Subyace una cierta pedagogía del recomienzo, de la pendulación cuyo impulso es la voluntad.

La libertad del sujeto está en poder tener conciencia sobre la escisión, como un movimiento constante, en la que se ve obligado a definir distintos matices de realidad, impulsado por el deseo y el placer, descubriendo las mediaciones del poder que determinan tales impulsos, mediante perceptos y raciocinios, lo que le permiten tomar decisiones soberanas. El movimiento entre los extremos está modulado por las costumbres y sus relaciones con los otros, sus límites son los otros.

Las posibilidades históricas del sujeto recompuesto residen en la activación de un sujeto en necesidad histórica, como lo propone H. Zemelman⁵¹. Esto es, un sujeto político, colectivizable, sin identidad rígida, capaz de comprender su *Oikos* cercano, como también representarse el cuidado de territorios lejanos, porque comprende la interacción compleja entre todo hecho bio – psico – social, y la atemporalidad de tales relaciones, pero situado en un contexto concreto que lo particulariza entre sus aparentes nimias razones. No es necesario pensar en la activación de seres

⁵¹ ZEMELMAN, Hugo. *Necesidad de conciencia. Un modo de construir conocimiento. Ediciones Anthropos. Primera edición, México, 2002. p 6*

descomunales, casi todo poderosos o espiritualmente beatíficos, no, es un sujeto de carne y hueso, paradójico, incierto, impredecible y fervorosamente humano. La activación del sujeto, desde el circuito de territorialización hasta el de su composición, no puede ser provocada por quien no es ya un sujeto activado, en proceso e inacabamiento. La activación ocurre primero; luego se adentra en los procesos de subjetivación entre los circuitos relacionales - ver capítulo 5.4 -, territorialización, subjetivación, organización y composición, los que llamaremos con el nombre genérico de circuitos de composición de sujeto. La activación de estos es, precisamente, el proceso que facilita la educación, la que los orienta. Se relacionan estrechamente con lo que se entiende por *formación*, en el sentido de búsqueda de 'necesidad de conciencia'. Este sentido es al que se refiere el profesor Hugo Zemelman cuando afirma que la "conciencia histórica,... la concebimos como la conciencia de la necesidad de conciencia"⁵². La activación de la necesidad de conciencia que se traduce en la emergencia de un sujeto erguido, activado, en ejercicio estético de su voluntad de poder, conlleva la activación de los circuitos relacionales de composición mencionados.

La educación, como dinámica social, asume la activación o el constreñimiento de los circuitos relacionales de composición, los que transitan atajos hacia la composición del sujeto. Estamos así lanzados a la búsqueda de las posibilidades composicionales de la educación en lo que atañe a los procesos de formación del sujeto. No toda educación activa los circuitos. Es necesario proponer una educación en el sentido de su activación.

Los procesos de humanización básicos (objetivación contextual) anteceden a los de humanización superiores (subjetivación y capacidad de des - contextualización). Aunque la humanización ha dado frutos aislados en seres privilegiados, la humanización es un lento proceso de sedimentación que parece olvidarse en la construcción de las relaciones humanas de la modernidad. Los primeros, dan cuenta de los conceptos de calidad de vida y de ofrecer satisfactores a las necesidades primarias, (alimento, abrigo, reproducción) para el bienestar físico del hombre, de la mujer y la especie; los segundos, los de humanización superior, desgarran el *ontos*, ponen en el abismo el *sujeto*, para subjetivarlo, y crean una atmósfera identitaria, ayudan a visualizar lo que sobrevendrá de la humanización. Este último proceso de desarrollo humano, subyace a los más primarios, y es responsabilidad de la acción colectiva satisfacerlos como derecho societal de los asociados, a la par de los más primarios. Atañen a la educación y a la formación, más exactamente.

Las posibilidades de composición yacen en las posibilidades del sujeto. Hay que señalar que toda posibilidad del sujeto está estrechamente e inseparablemente ligada a un sujeto situado, en texto y contexto. No nos referimos aquí sino a aquel sujeto real, de carne y hueso, con una historia propia de vida, y nunca a un sujeto imaginario, existencial, lo cual nos da garantía, por cierto, de un alejamiento

⁵² *Ibíd.* Capítulo: De la necesidad de mundo al pensar histórico, p 59 - 112

inicial y tímido de el imaginario constante de la civilización occidental: la permanencia de un ideal de hombre y de un ideal de humanidad, como la necesidad de conciencia que ha prevalecido desde los albores griegos de la cultura occidental hasta nuestros días, según lo hemos podido demostrar en los capítulos 1 y 2 de esta disertación.

Me parece prudente ampliar un poco más este posicionamiento puesto que las consecuencias derivadas de uno u otro dan cuenta de distinciones, como que en una se daría continuidad a la modernidad y en la otra se rompería el espinazo de su continuo y lineal devenir. El mantenimiento de un ideal representa resistencia al cambio y sedimentación indefectible de un tipo de organización, con carácter monádico y sistémico cerrado. Aceptamos, es preferible, un sujeto actor que se hace a sí mismo como conciencia de 'su' tiempo histórico, que acepta la necesidad de su propia mortal condición, de su contingencia, pero, que, trágicamente se realiza en su hacer conciencia, en fuga de sí mismo, disipándose en el 'otro'. Es un sujeto que construye su propio destino e historia, activado, erguido ante el mundo, situado en el mundo.

La activación del sujeto la comprendemos como aquel proceso en el que emergen por primera ocasión las evidencias de las posibilidades de composición, del sujeto y del colectivo. La subjetivación corresponde a los momentos de actuación de los circuitos relacionales. El erguimiento, según concepto de H. Zelman, aparecería cuando se alcanza la composición, la que al fraguarse en una estructura de organización, requiere de nuevo activar el circuito desterritorializador para dar inicio a otro ciclo virtuoso, que le permita territorializarse en nuevos territorios de composición.

Pero, ¿qué es la fuerza dinámica que empuja el sujeto en un sinfín movimiento composicional, de activación de conciencia? Las condiciones de autoorganización y autopoiesicas de la vida, que Edgar Morin explica en el Método I. Como afirma este autor, el concepto de organización, cuya naturaleza no puede ser más que física, evoca el concepto griego de Physis, cuya idea significa que el universo físico debe ser concebido como el lugar mismo de la creación y de la organización, por tanto, de la composición. La idea trivial de que somos seres físicos, debe ser transformada en idea significativa⁵³.

La idea de Morin se fundamenta en la presencia de principios organizadores de la materia viva que tienden incansablemente hacia la transformación, hasta el punto, dice Morin, que es más probable en el universo la degradación y el desorden que el orden. Estos principios autoorganizadores y autopoiesicos se encargan de mantener el proceso constante de subjetivación y de activación de los circuitos composicionales. Las posibilidades de composición del sujeto tienen fundamento en las características propias de la organización de la Physis, pero, también se expresan en las organizaciones que evolucionan de ella, la organización viva y la

⁵³ MORIN, Edgar. *El Método. La naturaleza de la naturaleza*. Ediciones Cátedra, Madrid, 1997. p 43 -44.

antroposocial, en las que se conservan las características autoorganizadoras y poéticas.

Respecto a esta condición de lo vital, la capacidad auto - regeneradora que garantiza la acción creadora permanente de la vida, Zemelman sugiere que la vida se revela a sí misma como un continuo proceso de autotranscendencia, proceso de autorrebasamiento que la caracteriza como unidad, como ser propio del devenir, como ese ser que crea límites, pero para sobrepasarlos, en ejercicio de su libertad, dándole forma a su propio destino. La realidad y lo real son gestantes, he ahí una patética condición de posibilidad.

Veamos ahora el asunto, asomándonos a través de la ventana de la construcción del conocimiento y miremos sus posibilidades en contexto de lo concreto, como es el dispositivo escolar, ya instalado y reconocido como reproductor de lo simbólico en los miembros de una sociedad también concreta, pero moderna.

No es lo mismo pertenecer al ámbito de la educación que al de la escuela. Es decir, es pensable una educación sin escuela, pero, lo contrario, una escuela sin educación, no. La educación responde a relaciones políticas más que a las de otra índole, como las económicas, pero es a éstas que les hace el juego.; responde aun mejor a las relaciones inter culturales e intra culturales. La escuela moderna es una institución con un principio de organización racional científico que congela el conocimiento en partículas y átomos de conocimientos; responde más, por lo tanto, a la racionalidad del consenso de la ciencia, más a la racionalidad burocrática progresista, como lo hemos explicado antes. De manera que, cuando se piensa así, la educación considera la escuela como mediadora entre el mundo de la vida y la composición de subjetividad, interpretación y comprensión de sentido de hechos, fenómenos y objetos de la naturaleza. No es conveniente, para las posibilidades de composición de la escuela, la perspectiva de dividir saberes, disciplinas y conocimientos a reducidos segmentos de la realidad, sin que, además, complementariamente, se oriente la integración de puntos de vista en una ciencia que relacione y articule los saberes bio - psico - socio - antropológicos. Podemos asegurar que el apropiado currículo de una escuela de esta dimensión apenas está por reflexionarse, si es que este adminículo - el currículo - de la educación moderna es capaz de sostenerse como formato en el tiempo del siglo XXI. Así que las posibilidades de composición que dependen de lo educativo requieren pensar la escuela en ese sentido.

4.1 POSIBILIDADES DE COMPOSICIÓN DEL SUJETO

He venido mostrando cómo la modernidad y sus instituciones forman un sujeto excluido del proceso de conocer; que la ciencia excluye, a su vez, al sujeto de sus intereses de observación, de un lado. De otro, reconocemos en la modernidad, - Foucault, Lacan, desde el lenguaje; Luhman, desde una visión sistémica;

Nietzsche, desde la concepción vitalista y de especie— una suerte de espectralización del sujeto en el todo y, sobre todo, replegado en sí mismo, urobórico. La concepción individualista del sujeto moderno traduce mejor la totalidad actuando en 'un' sujeto que habla, pero, lo que habla traduce, igualmente, un discurso de orden organizacional superior del que extrae su lenguaje, dejando la creatividad para el espíritu del poeta y del artista, que puede promover el ritmo desorden — interacciones nuevas - orden. Quiero decir, si el sujeto usara la voluntad inherente a su ser — ahí, emergería activado, adquiriría conciencia de su espectralidad; de lo contrario permanecería ignorando su propio lugar, su tiempo, su lenguaje.

La espectralización no es una invisibilidad voluntaria, ocurre como una imposición. Ésta reside en la potencia del lenguaje y la educación, las que aunadas a la persistencia de 'un' ideal de humanidad moderna representado en el progreso, desemboca en un sujeto instrumentalizado para tal fin, formado para tales propósitos. El individualismo es la fantasía del yo, que está cumpliendo fielmente con la misión de intermediar entre el interior y el exterior. Es la manifestación más sublime del deseo. La paideia moderna, actuando, en la escuela, en los mass media, en la familia, como un principio organizador humano, ha sido la encargada de formar el yo del individuo que construye la sociedad contemporánea. Tal principio organizador garantiza la sujeción del sujeto a la voluntad, ya no de la especie, sino de la cultura.

No podríamos proponer una versión opuesta de 180 grados, puesto que no habremos resuelto nada. De lo que se trata es pensar el sujeto, para verlo en interacción, en convivencia, lo que nos ayudaría a pensar la educación y la cultura como medios de construcción de tales sujetos posibles. Ya he hablado de cómo desaparece el sujeto de la escena política, de los obstáculos que le impiden pensar, resistir, decidir y actuar según su naturaleza de especie. Igualmente, se ha propuesto en la reflexión la posibilidad del individualismo moderno. Mantener una oposición dialéctica individuo — especie, sujeto — cultura, no es consecuente con la búsqueda de aclaramientos sobre el asunto. Busquemos una posición más dialógica, más humanizadora.

Lo primero es reconocer la naturaleza escindida del sujeto, a partir de los pares dialógicos mencionados: individuo — especie, según los de sujeto — cultura, acto — pensamiento, ciencia — conciencia, lenguaje — conciencia, vida — muerte, espíritu — materia. Reconocer el carácter aporético, paradójico, de la naturaleza del proceso humanizador, como lo propuso el pueblo helénico, principalmente el presocrático, reconocer la tragedia del existir mismo. La modernidad, como ninguna otra época humana, favoreció la escisión de estos movimientos humanizadores, favoreciendo la connotación individualista y burocratizadora de cultura, de la producción, de la reproducción y de la apropiación.



Si aceptamos el movimiento pendular de inclusión y exclusión a partir de los pares dialógicos propuestos, permítaseme ahondar en tal movimiento, a la luz de las posibilidades de subjetivación contemporáneas. La proliferación de las diferencias culturales existentes como culturas antes de la modernidad y las que éstas han provocado en el crisol de su planetarización obligan a pensar en los procesos de adquisición de identidad. Ésta podemos referirla como espectro del sujeto que habla y ha sido construida con base en el reconocimiento del 'otro', a partir del evento que J. Lacan llamó período del espejo, más o menos entre los 14 - 15 meses de edad. La identidad no es más que un reflejo, el que producen en mí los otros con quienes actúo e interactúo: yo, tú, él. La identidad es una suerte de subjetivación que arraiga al sujeto en una sola posibilidad, una única cultura. La identidad vuelve rígidos los individuos, los neurotiza, al no permitirles el esquizo. El sujeto contemporáneo habrá de asumir formas distintas que permitan ampliar sus escenarios y atmósferas de inclusión y exclusión; no otra cosa sería prudente si queremos formar sujetos que afronten flexiblemente el mundo contemporáneo y el por venir.

La existencia de lo que se llama hoy, sociedades liminales, grupos y sectas, muestran cómo el sujeto puede realizar identificaciones dentro de grupos identitarios de diferente índole, por ejemplo, la familia y el 'parche' en los jóvenes. El juego de las identificaciones permite suponer la existencia de un momento en el movimiento que es vacío. Es un vacío posibilitatorio, para nada es un vacío nihilista o desesperanzador. La escisión paradójica planteada nos deja así ante la posibilidad del vacío, y éste ante una nueva posibilidad identitaria. Existen momentos del ciclo vital del sujeto que tienen inmerso este conflicto identificatorio: antes de los 3 años, con el período del espejo, luego con la identidad sexual, después en la adolescencia, y finalmente, en la vejez vuelve y resurge el conflicto de identidad. La etapa del adulto se considera con ligereza un período de identidad definida, lo cual representa, madurez y experiencia para ser un sujeto político apropiado a los intereses socioculturales del contexto en donde vive y trabaja.

¿Cómo se produciría la subjetivación identificatoria? El vacío da lugar a la posibilidad de activación de los circuitos relacionales de territorialización, subjetivación, organización y composición. Cada vez que se compone una identificación emerge un sujeto activado, erguido, pero cada vez que sucede también se pone en abismo y la opción de vacío vuelve a palpase.

Como lo hemos ido argumentando, la modernidad nos hace evidente la condición humana paradójica, de subjetivación escindente. Pero es precisamente la condición de escisión la que da oportunidad de componer un sujeto erguido sobre su propia historia, en acontecimiento. Y el sujeto que logre emerger así, no puede ser más que un sujeto político, colectivizable, que piense como se vincula a los otros, quiero decir un sujeto del lenguaje, enunciador, enunciatario y enunciado. Se convierten, de este modo, los pares dialógicos en un trío dialógico.

Las posibilidades pueden ser mediadas a través de estimular la actividad de los circuitos de composición de sujeto desde la educación y la cultura. Frente a un ser que no es nadie aun, tenemos un ser en posibilidad; un ser que tiene resuelto de manera permanente, su conflicto identificadorio, como en el caso étnico, la posibilidad de reconocer al otro, distinto a él, es más complejo. Aquí las posibilidades de composición por lo específicas les dedicaré otro espacio (ver capítulo Posibilidades de composición eco – lógicas).

El movimiento de vaciamiento de identidad que se propone como necesario para el movimiento identitario, a la base de ser un sujeto inmerso en sistemas simbólicos, se logra a partir de poner en marcha los circuitos relacionales del conocimiento, los que implican la participación de las dimensiones biológicas, psíquicas, sociales y antropológicas, del si mismo, y las relaciones estéticas, éticas y políticas, con el otro.

4.2 EL SUJETO DE LA RAZON SENSIBLE Y EL DESARROLLO COLECTIVO: EL SUJETO POLITICO

Para los tiempos presentes y por venir es conveniente pensar las rutas a las que convocan el multiculturalismo y los asuntos atinentes a la identidad, y a sus relaciones con la educación y la escuela, igualmente útiles para el planeamiento pedagógico en una nación multicultural. El multiculturalismo como atmósfera de convivencia entre sujetos activados de distintas culturas es el escenario actual posibilitado una vez más por el avance tecnológico, informacional, de comunicaciones, en el nivel planetario. El nomadismo y la virtualidad han facilitado la emergencia multicultural y han tallado la atmósfera contemporánea. Quien no pueda acceder a estas dos dimensiones de la vida moderna queda, desde luego, excluido. La forma burócrata de sujeto no ha desaparecido; se encuentra inmersa en otras formas de emisión simbólicas, pasadas por el cedazo del nomadismo y la virtualidad.

El multiculturalismo, como amenaza a la identidad nacional, es moderado por los procesos de identificación que proveen fundamentos para la manera cultural particular. La identificación que conduce a actuar dentro de un sujeto erguido, político, colectivizable, modula la comunicación con los otros excluidos de su identificación. Esta 'acción comunicativa' entre sujetos políticos de distinta identificación cultural es la clave que anuncia la posibilidad del multiculturalismo. El multiculturalismo visto simplemente como mestizaje inacabado me parece poco útil para pensar la convivencia entre distintos, es necesario recavar en las posibilidades de diálogo más que en los arreglos de mezcla intercultural natural, química a secas, que generalmente dejan por fuera a una de las partes, quedando subsumida, simbólicamente, y por lo general, una en la más fuerte.

Una de las cosas que propusimos para ambientar la posibilidad de composición de subjetividad, es la cuestión de la identificación, a partir del surgimiento de un vacío que requiere la identificación, con distintos modos y grados de angustia. Cuando es la voluntad de conciencia la que actúa, - y ésta actúa solamente en el sujeto erguido -, activa todos los circuitos de composición, facilitando identificaciones de conciencia, identificaciones fortuitas, eventuales, circunstanciales. Estas últimas, cuyos ejemplos más cercanos los encontramos en los grupos de esquina juveniles, parches, galladas, bandas y sectas de distinta índole, son detenimientos riesgosos para el movimiento de la necesidad de conciencia, es decir, de activación voluntaria de circuitos composicionales de sujeto, pero son muy útiles como mecanismos sociales inconscientes para mantener la cohesión de lo colectivo, como una suerte de potencia subterránea cohesiva, al estilo de tribus modernas.

Es el movimiento identificatorio el que interesa para formar un sujeto político particular, histórico, de carne y hueso, que participe solidaria y dialógicamente, en la construcción de lo societal que le es más caro, ahora con un gran sentido de diálogo con el otro y con el testigo, - él -. Hemos reconocido la existencia de un movimiento pendular de composición de sujeto, mediante la activación de circuitos relacionales virtuosos de composición de subjetividad, fluctuando entre una subjetividad de alta individualización, racional, yoica, o egosublimada, y una subjetividad que hemos dado en llamar hórlica, colectiva, y ahora, tribal, en la que se disipa el individuo.

Cuando se compone un sujeto hórlico, con predominancia del 'ello', estamos aceptando la naturaleza tribal de las relaciones humanas, evidenciada en el trabajo de M. Mafesoli sobre la acción resistiva y revolucionaria de la masa identificada con símbolos conductores proxémicos; Maffesoli llama a estos, conjuntos simbólicos. Ellos empujan desde la base misma de la sociedad hacia el estar - juntos, produciendo lo que llama socialidad. Esta es una "centralidad subterránea" que subyace a la masa abigarrada, que resiste, paradójicamente, a los símbolos del poder y del saber⁵⁴.

Cuando se compone un sujeto de alta subjetivación individual, se rompen lazos colectivos y se entra en terrenos de la interioridad y de comportamientos aislacionistas, que dan cuenta de las posibilidades de la conciencia humana en evolución, pero también de sus posibilidades de alienación. Pero, pueden ocurrir una serie de variaciones presentacionales como resultado del movimiento pendular de subjetivación. Cuando se decide por lo colectivo en términos racionales y voluntarios entramos, también, en la dimensión del sujeto político; y cuando entramos sin conciencia en la dimensiones de alta subjetivación individual, llegamos a toparnos con un sujeto alienado.

Si es permitido hablar de un sujeto del desarrollo, habrá que hablar de un sujeto colectivizable, capaz de sobrevivir y convivir bajo el predominio de una razón

⁵⁴ MAFFESOLI, Michel. *El tiempo de las tribus*. Icaria Editorial S. A. Primera Edición, Barcelona, 1990. p 107 - 132

sensible, prosaica, si se quiere, pero que es el pegamento social más fuerte: la socialidad, la habitancia, la proxemia vital. Este sujeto, de carne y hueso, es un animal racional paradójico, fluctuante, colectivizable, individualizable, que desde lo local impregna lo global, inventa su sobrevivencia y la convivencia en cada momento. No podríamos pensar más el sujeto del desarrollo como aquel que pacta su vida social, positivizándola, haciéndola predecible y controlable; bajo el yugo de la racionalidad burocrática y del progreso lineal. Hay que hacer el esfuerzo de pensarlo bajo el dominio de una razón sensible, más estética, más en relación vivencial con lo colectivo y hedónico, con menos planificación del futuro pero con más conciencia del presente vital, cotidiano.

Un sujeto político reconoce la trilogía siempre presente en cualquier interacción humana. Siempre es yo, tú, él. Esta es la base de la posibilidad de convivencia multicultural. En esta dimensión de la subjetivación, tú y él son sujetos de carne y hueso, también, con una historia particular. Aquí subyacen formas educativas que sobrepasan las posibilidades y responsabilidades de la escuela y de cualquier institución jurídica individual, trasladándose tales posibilidades y responsabilidades al nivel de necesidades de Estado, no transmisibles ni enseñadas desde artilugios disciplinares como el currículo y el plan de estudios escolares. Para Colombia, hablemos de 'un' (que son 68 lenguas) proyecto estatal multicultural, de participación colectiva elevada. Nuestro constante espectro platónico, el 'un' ideal de humanidad, puede leerse, en nuestro caso, como 'idealidades', cosa que pone de manifiesto lo multicultural. Hace falta este tipo de necesidad de conciencia multicultural, para permitirse la habitancia en territorios multidiversos.

Cuando el 'yo' de un sujeto político ha emergido apropiadamente, cuando resiste, lo hacen con él sus dos visitantes, en visitancia con él; igualmente, cuando piensa, decide y actúa. El yo ha sido apartado transitoriamente a favor de lo colectivo, que fue acontecimiento primero. Lo político antecede la actitud individualista, yoica, del acontecimiento de la modernidad. El sujeto emerge activado en la medida que se hace sujeto político, y esto es condición sin equa non, para la activación voluntaria de los circuitos composicionales. Una vez se está en la dimensión de lo político el sujeto tiene la libertad de usar su racionalidad para imaginar y construir el mundo en el que desea vivir, principalmente, porque ha incorporado diversidad de puntos de vista que han enriquecidos los suyos. Se requiere un presupuesto en el sujeto político: la conciencia de existencia y posibilidad de otras miradas distintas a las del 'yo'.

El sujeto político requiere un tipo de razón, sin mayúscula, que pueda articular con su lenguaje. Un tipo de razón más cercana, si se quiere, a lo que Michel Maffesoli llama la *razón sensible*. La educación deberá propender por la formación de sujetos con habilidades en lo local, desde la perspectiva glocal (F. Guattari) donde su colectivización tenga mayor opción de expresión eficaz, que tenga conciencia de su vuelta a la tribu o al barrio. Sería un pacto más de carácter proxémico, donde la jurídica es la interacción cotidiana, la socialidad integra y cohesionada; más que un

pacto social roussoniano donde el imperio de la norma, construye el vínculo social al tenor del interés global.

Si aplicamos, al concepto sujeto la noción de desarrollo, tendremos que aceptar que tal método resulta en una historicidad que nos muestra distintos sujetos históricos concretos, que han tenido todos el anhelo de elevarse (acontecer) desde las funciones elementales de la unidad cuerpo – cerebro – espíritu hasta las funciones superiores, en claro intento de moverse entre lo homínido y lo humano. Al humanizarnos, aparecen nuevas fuerzas del desarrollo y nuevos principios explicativos entran en juego. Acompañando a la humanización se sitúa en posición preferente el tutor complejo de la trama de la vida y del universo. Las posibilidades de complejización son las posibilidades de composición del sujeto.

Este es el sujeto que oscila incanzablemente entre el horla y la individuación egoica, entre la objetivación que lo difumina en la comunidad y la subjetivación más elevada como la creación poética y filosófica. Es un sujeto con una carga vitalista que lo mueve incanzablemente dentro del movimiento pendular de sus procesos de subjetivación, vitalismos, el *am vital bergsoniano*, socialidad. Esta oscilación, si fuese tomada en serio por la educación y la cultura, tendría enormes repercusiones sobre la pedagogía y las didácticas, en orden de modificar las metodologías, los logros y las competencias a formar. Debe, por lo menos, aterrarnos, si continuamos con la tendencia disyuntiva que consigo lleva la partición infinita en disciplinas a cada división social del trabajo, incomunicación entre saberes y conocimientos, y la racionalización burocrática de la escuela y de las instituciones sociales, porque de ello, ya sabemos, existe el peligro de la eficiencia de la guerra y de las máquinas de muerte actuantes en tiempos contemporáneos.

4.3 EL SUJETO EN POSIBILIDAD DE COMPOSICIÓN ECO - LÓGICA

La dinámica composicional del sujeto se puede abordar desde las siguientes perspectivas, pero se privilegiará la percepción ecológica:

1. Posibilidades originadas en y desde la forma de organización social (ecosoficas)
2. Posibilidades originadas en la relación o determinación cultural del territorio (ecotópicas)
3. Posibilidades originadas en y desde los territorios educativos (topográficas)
4. Posibilidades originadas en y desde lo heterotópico (topológicas)
5. Posibilidades originadas en y desde la dinámica pendular, subjetivación – socialidad (ecológicas)

La composición del sujeto se instala entre diversas fuentes. En una fuente ecosófica⁵⁵, como una nueva forma de valoración que proclama una mejor humanización; en lo topo, como territorio de múltiples significantes y significaciones; en lo grama, como lingüisticidad o interpretación y asignación de sentido de mundo, y, en el logo, como organización de pensamiento y construcción racional de subjetividad en humanidad expandida.

El sujeto en composición ecosófica es potencia de organización social; se ubica dentro de una dinámica mediadora de desarrollo que favorece la composición autónoma de su sí mismo inmerso en la cultura de un pueblo o de una nación que lo ha inscrito como grafo de identidad, en tanto sujeto arrojado a un lugar mínimo de partida.

O. Fals Borda plantea que el tipo de cultura predominante en una sociedad depende del control que se ejerce sobre los recursos y las decisiones del grupo desde una visión política; desde allí es posible entenderla como un conjunto de procesos significativos en los que cada grupo social ve, siente, interpreta y actúa sobre la realidad, es decir, es la manera particular en que éste construye su realidad y moldea su mundo; desde ella, establece relaciones con la naturaleza y va desarrollando la capacidad transformadora para acceder a mejores condiciones de vida.

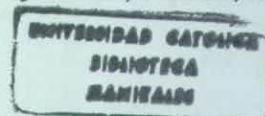
La cultura, entonces, es una fuerza motora, un espíritu que conduce la movilidad de los sujetos constituidos, un flujo de imaginación social que resulta de la acción humana registrada en ella. El registro cultural de dicha acción se traduce en grafemas, a los que se les puede considerar como el lenguaje de la tradición, producto del sentido de lo colectivo auto-eco-organizador. Los grafemas, cuya fuente es el mundo de lo simbólico en pertenencia cultural, constituyen los magmas de los imaginarios sociales instituyentes, y los grafos, expresión y señal de cada sujeto, constituyen el imaginario radical.⁵⁶

Al descubrir lo que comporta la condición ecosófica de la organización humana: ecología del medio ambiente, ecología social y ecología de la subjetividad, es preciso observar el sujeto y el proceso de subjetivación, inmersos en esta condición ecosófica, la que determina a aquel, bien sea para profundizar la subjetividad y la individualidad o para incluir el sujeto en los tránsitos de los magmas derivados de los imaginarios sociales. Castoriadis menciona que "las significaciones imaginarias sociales, son aquello por lo cual tales intencionalidades subjetivas concretas resultan posibles"⁵⁷, e inscriben el sujeto en los magmas colectivos.

⁵⁵ GUATARI, Félix. *Las tres ecologías. Pre - textos, Segunda reimpresión, Primera edición, Valencia (E), 2000. La ecosofía es una propuesta de incorporación de la ecología del medio ambiente con la ecología social y la ecología de la subjetividad a cualquier comportamiento y acción humana.*

⁵⁶ Castoriadis, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad. Volumen 2, El imaginario social y la institución, Tusquets editores, Primera edición, Barcelona, 1989. p 283 - 334*

⁵⁷ *Ibid.* P. 324



Cuando un sujeto en intencionalidad identitaria asume identificaciones con el mundo simbólico de la cultura a la que pertenece pueden darse dos consecuencias: de un lado la identidad, si bien ésta estructura la subjetividad y promueve la diferencia, de otro, excluye al que no es como él y, a su vez, se excluye del conjunto. La situación identitaria inflexible es iniciadora del esclerosamiento de la subjetividad y cese de lo latente y lo posible. Una condición de fragilidad subsumida al concepto de sujeto y un movimiento de espectralidad en el sujeto, son necesarios para hacer de éste posibilidad. Una vez el sujeto está a punto de alcanzar un momento identitario definitivo, el vaciamiento de la subjetividad se hace necesario para lograr la fragilidad que fragmente el monolitismo identitario que lo atrapa y sujeta, que le niega lo posible y le cercena el 'aún no posible'.

Solo un sujeto en vaciamiento logra movilidades de su conciencia de necesidad hacia una conciencia histórica, es decir, de auto – percepción en contexto y auto – descubrimiento. El problema para estas movilidades sucede cuando las determinaciones de la subjetivación son grafemas de un orden simbólico mítico o étnico. Las determinaciones fuertes del imaginario social en comunidades con altos niveles de identificación con la tradición propia, señalan la necesidad de comprender las movilidades del sujeto al tenor de las movilidades de la cultura.

Si las movilidades culturales definen las movilidades de conciencia en el sujeto, éstas habrán de ser abordadas como condición ecosófica y como imaginario social instituyente del imaginario radical. Como condición generalizada aparece el control cultural en perspectiva de toma de decisiones autónomas, frente a su potencia de ser, con posibilidades de apropiar o no, las dinámicas del capitalismo mundial integrado, que implican una ecología social que define relaciones ínter subjetivas con un carácter potente de organización desde imaginarios sociales pertinentes que hagan del vínculo⁵⁸ una identificación en conjunción y no en exclusión. Una ecología de subjetividad hace transitar al sujeto desde una conciencia de necesidad a una conciencia de historicidad. Las movilidades descritas: la autodeterminación frente a las demandas del capitalismo mundial integrado, la auto-organización de frente al imperativo de los mitos modernos éticos, estéticos y políticos, la subjetivación desde imaginarios sociales que construyen imaginarios radicales en el sujeto, hacen posible la movilidad de conciencia.

El sujeto en conciencia de necesidad, es un sujeto sensible en quien el vínculo a un colectivo se mantiene gracias a la perceptibilidad sobre la esencia simbólica de la cultura a que pertenece. Se trata entonces de una relación de su inconsciente con el acontecimiento cultural, mientras que su conciencia se coloca en movilidad a partir de la percepción de necesidad bajo el peso de la tradición y del sentido de lo colectivo. Podríamos ver en esta movilidad la pulsionalidad nietzscheana y

⁵⁸ El vínculo se entiende como elemento simbólico e imaginario de identificación ínter subjetiva, que produce movilidad en términos de nostalgia del otro, de socialidad, como principio de sociedad. No es entendida como vínculo societal derivada de proximías cristalizadas en un pacto social o en la jurídica de la norma o vecindad física. Este vínculo es esencialmente virtual.

freudiana actuando bajo el peso de lo simbólico mítico tradicional. Este sujeto sensible, es un sujeto del colectivo, cuyo imaginario radical casi coincide con el imaginario social.

El sujeto sensible como conciencia en necesidad ante las presiones de las movilidades culturales y los magmas sociales, fluye en movilidad composicional hacia un sujeto en conciencia histórica que se fragmenta y defragmenta a voluntad. El grafema, otrora estático, deviene en potencia de ser grafo frágil, fragmentado, vaciando de subjetividad al sujeto y emergiendo en posibilidad, resemantizando el grafema y transformando el grafo.

El sujeto en conciencia de necesidad puede generar distintos tipos de organización social. Si de la necesidad se derivan momentos identitarios muy fuertes es compatible con organizaciones de identidad esclerotizada como grupos raciales, sectas, comunidades liminales; mientras que si la necesidad se deriva de momentos identitarios débiles, tendremos sujetos igualmente débiles⁵⁹ capaces de fluir desde la necesidad a la acción; es decir, es un sujeto en composición, introductor de sentido⁶⁰ y creador, y las organizaciones compatibles son las determinadas por lo étnico, lo estético, lo político en trayecto de socialidad.

En las comunidades donde el vínculo es determinado por una identidad étnica, el control de lo simbólico y de los imaginarios, es ejercido por la autoridad de los abuelos, depositarios del saber tradicional que pervive en procesos permanentes de recreación de la cultura viva, en el tiempo generacional, posibilitando la transformación y resemantización del grafema.

Este sujeto controlador de lo simbólico y de los imaginarios posee una conciencia histórica, es un conocedor pleno de la tradición que él mismo ha contribuido a mantener y recrear, generando y legitimando valores y patrones de comportamientos compartidos por el colectivo y que hacen posible que ella se mantenga a pesar de las movilidades sucesivas al interior de la cultura.

En una cultura globalizada, cuyo síndrome identitario apunta al logro de un sujeto ideal, moderno, profundamente individualizado, que instrumentalice los procesos del sistema mundial del capital, el control simbólico y de los imaginarios, lo ejercen los medios masivos de información, quienes, a través de la mediatización de capital simbólico, ocupan el lugar del sujeto en conciencia histórica, -aquel capaz de una autopercepción en contexto, - de las comunidades étnicas.

El sujeto ideal que acompaña una cultura de condición étnica es tanto punto de llegada como punto de partida, en la renovación incesante de sus grafemas. En la organización derivada de la cultura global, el sujeto ideal es sólo punto de llegada

⁵⁹ VATTIMO, Gianni. *El pensamiento débil*. Conferencia recopilada en: *Ritual de la inteligencia compartida por Centro de estudios humanísticos Umbrales*. Editores: Universidad de Caldas y Pensamientos sin fronteras, Manizales 2002, p 19 - 64

⁶⁰ NIETZSCHE, Friedrich. *Fragmentos póstumos*. 6(15), 1886 - 1887, p 40

y su acción se torna en valor de cambio. Derivado de su quietismo, se homogeniza el valor de uso, en valor de cambio a través del simulacro, lo que resulta en una organización monotonal, que simula la diferencia. La democracia, como estilo organizacional de la modernidad, es un simulacro que tolera la opinión mediante la simulación de la participación en las decisiones colectivas.

El principio de autodeterminación en el sujeto colectivo, - tanto en conciencia de necesidad como en conciencia histórica -, posibilita auscultar al interior de la cultura los grafemas posibles de ser relevados por otros que emergen en el ejercicio mismo de su movilidad. La renovación, es un morirse y nacer de nuevo cada día. "Para ello no hay que tener miedo de participar en la destrucción de ideales o teorías obsoletas, aunque eso agite algunas somnolencias dogmáticas"⁶¹. La colocación del individuo en una dinámica de sujeto sensible, conciencia en necesidad, lee el grafema capturando la idea en una imagen que le sugiere una manera de subjetividad, en relación con una mitología étnica o con una mitología moderna globalizada. Cuando la colocación del sujeto emerge en una situación de conciencia histórica de auto percepción en contexto, articula su voluntad a una lógica propia autodeterminada, que confiere sentido al grafema ubicado en su imaginario radical, para luego traducirlo y recrear, en el texto de su grafo, la vitalidad de cada cosa que habita su mundo. Mediante estos dos movimientos el grafema se transforma y la cultura se renueva.

La educación, transmisora del espíritu de un pueblo, cumple la tarea social de revelar los códigos y dar pistas para intuir los grafemas que engraman el individuo en el mundo, es decir, en el mundo tal como es, para él. Hemos dicho que el movimiento perceptual sobre los grafemas desde el sujeto sensible, es clave para disparar la movilidad pendular composicional del sujeto entre la conciencia de necesidad y la conciencia histórica. Estaremos en dimensión de posibilidad contemporánea provocando una acción revolucionante sobre la educación, si fuese posible fundarla en la percepción, es decir, mediante un movimiento de abandono de lo representacional y una vuelta a la forma o presentación.

La movilidad composicional del sujeto, itinerando desde un sujeto con necesidad sensible a uno en necesidad histórica, deviene en sentido de mundo, en necesidad de interpretación y de asignación de sentido desde el sujeto, movilidad que implica lógicas de distinta dimensión que permiten capturar los sentidos inscritos en los grafemas y los sentidos inscritos en la conciencia histórico social, dualidad que permite al sujeto colocar en su tiempo una lógica paradójica, un pensamiento paradójico.

El pensamiento paradójico trasciende las certidumbres e inmovilidades del pensamiento cartesiano. Mientras este último construye una subjetividad que arroja al hombre a un síndrome identitario que lo inmoviliza deteniéndolo en lo homínido, el pensamiento paradójico libera al sujeto provocando en él una

⁶¹ MAFESOLI Michel. *Elogio de la razón sensible. Paidós estudio. Primera edición. Barcelona 1997.*

subjetividad débil que permite crear proxemias derivadas de una razón sensible. La razón sensible propuesta por Maffesoli, corresponde a la fusión aporética entre el percepto sujeto en conciencia de necesidad sensible y el precepto sujeto en necesidad de conciencia histórica.

M. Maffesoli, propone movilizar la subjetividad hacia un "saber Dionisíaco que esté lo más cerca posible de su objeto. Un saber capaz de integrar el caos o por lo menos concederle el lugar que le corresponde. Un saber que sepa, por muy paradójico que pueda parecer, trazar la topografía de la incertidumbre y del azar, del desorden y de la efervescencia, de lo trágico y de lo no racional, de todas las cosas incontrolables, imprevisibles, pero no por ello menos humanas"⁶² La movilidad composicional del sujeto estaría en sumergir sus imaginarios en una razón sensible, la que constituye una racionalidad de la presentación y en menor grado una racionalidad de la representación que se niega a abandonar la fundación de subjetividad.

El proceso educativo en su intencionalidad para la subjetivación le asiste una deontología, un espíritu de simpatía hacia el otro que incorpore la pasión, el afecto, el sentimiento, el goce sereno de quien está participando en la más grande obra estética: el hombre. Una deontología que recree lógicas adyacentes a la metáfora, a la analogía, a la alegoría, mucho más cercanas a epistemes realizatorias (G. Bachelard,) y cada vez más lejanas con relación a las epistemologías racionalizantes de la modernidad. El abandono de las epistemologías racionalizantes conlleva la nihilización de los metadiscursos teóricos y políticos a los que la modernidad nos tiene acostumbrados, propiciando la creación de vacíos facilitadores de movilidades composicionales.

El pensamiento paradójico construye no sólo una, sino infinitas posibilidades en las que de cada aporía emergen los propios límites de lo humano, pero, en posibilidad de desfronterización. La fragmentación, al límite de la división de sus partes y al límite de sus posibilidades desfragmentales, es decir, composicionales, es condición de una subjetividad que tenga latente la capacidad de articularse a la multiplicidad dimensional de lo mítico determinante desde los imaginarios sociales.

Explorar otras lógicas en la manera de conocer e interpretar el mundo, es ir en la búsqueda de nuevas posibilidades de aprendizajes para incidir en el sujeto, en el que la sensibilidad es hilo conductor o puente entre la conciencia de necesidad y la conciencia histórica.

En tiempos presentes, tercer siglo de la era industrial, era de la promesa moderna, sólo es posible una reforma social precedida de una reforma del pensamiento, como lo propone Edgar Morín, o de un proceso deconstructivo que haga visibles los espectros discursivos y teóricos que provocan la determinación del

⁶² *Ibid*, p 13-14.

individualismo de la modernidad, estallando la subjetividad moderna en pedazos de sentido que constituyen un territorio de cohabitancias múltiples.

Tal como E. Morín lo propone en el Método I,⁶³ la reforma del pensamiento requiere una articulación de la ciencia antropológica con las ciencias naturales, construyendo una reorganización del saber. Esto implica dos cosas: un sujeto en perspectiva de movilidad composicional y un sujeto que abandona la idea de que la realidad física es la base objetiva de toda explicación, permitiendo que el conocimiento migre desde el objeto concebido (instituido, constituido, imaginado) al sujeto conceptuador (instituyente, constituyente, creador). Un sujeto en movilidad desde lo sensible a lo racional complejo tiene que afrontar el derribamiento de el muro enciclopédico, del muro epistemológico y del muro lógico arrastrando la tragedia de la imposibilidad lógica, de la imposibilidad de un saber enciclopédico y la del principio de disyunción y simplificación. Morín, afirma que "la disyunción y la simplificación están ya muertas en la base misma de la realidad física". El sujeto en movilidad composicional, abandona toda falsa claridad y se pone en abismo, en vacío, en apertura, erguido en pos de sí mismo, encontrándose en socialidad con el otro. Para Morín, "el sujeto surge en y por el movimiento reflexivo del pensamiento sobre el pensamiento"⁶⁴, con lo que nos propone una reinterpretación del *cogito* cartesiano. Esta condición de movimiento en circuito será nuestra rueda, nuestra ruta, nuestro espiral, nuestra movilidad composicional, nuestro enciclopédico.

Al colocarse el sujeto en posición aporética o paradójica, se pone en posición dialéctica con relación a la opinión o doxa, con lo cual la subjetivación se mueve abandonando la teoría explicatoria para habitar en un pensamiento perceptual que afronta la aporía como la posibilidad de sus límites y, por lo mismo, como la posibilidad de transgredir las fronteras para regresar. De ahí que el sujeto en movilidad composicional se desgarrar de los límites de su propio conocimiento o cultura para correr los cercos y hacer visitancia de territorios desconocidos aún para él, en los que, por cuenta de su pulsión vital y voluntad de poder construye imaginarios que le permiten engramarse donde él pueda hacer de esa habitación, goce de su propio mundo. El sujeto aporético habita escenarios con atmósferas relacionadas a mundos fabulosos, fantásticos y extraños, los cuales constituyen su devenir en historicidad; lo que quiere decir, imaginarios históricos del mundo que él ha creado, y que acoge sin angustia.

Las movilidades de composición del sujeto pueden comprenderse si las entendemos mediadas por circuitos relacionales del conocimiento, los que define Edgar Morín como aquellas "dinámicas relacionales que están dispuestas (para la composición del sujeto) en estratificaciones y velocidades diferenciales y se afectan por acontecimientos transformadores de sí mismos"⁶⁵, de lo que podemos

⁶³ MORIN Edgar. *La naturaleza de la naturaleza. El método I*. Editorial Cátedra. 4ª edición. Madrid 1997. p 21-32.

⁶⁴ *Ibid.* P 32.

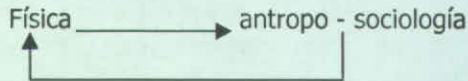
⁶⁵ *Ibid.* P 148 - 171.

colegir que los circuitos relacionales son círculos virtuosos que nunca regresan al mismo lugar del circuito, sino que se autotransforman en ejercicio autopoietico. Hemos considerado los circuitos relacionales de: territorialización, subjetivación, organización y composición como fuerzas de movilidad creadora.

Los circuitos relacionales del conocimiento dan cuenta de la movilidad del pensamiento en el sujeto que se compone; ellos transitan territorios biológicos, psicológicos, sociológicos y antropológicos del conocimiento, en interacción con las dimensiones política, ética y estética de la acción humana. Los atajos por los que tiene que tomar el pensamiento, definen una red de interacciones, interconexiones y de vecindades, reales y virtuales, que crean un pensamiento complejizador ante el que no podemos oponer un objeto de conocimiento tangible a los sentidos, sino, que, más bien, el sujeto se ve obligado a crear un nuevo objeto, más cercano a la naturaleza complejizadora del sujeto en movilidad composicional e interdisciplinaria.

5. UN NUEVO ENCICLOPEDIAR: LOS CIRCUITOS VICIOSOS Y LOS CICLOS VIRTUOSOS

Sobre los constreñimientos producidos por los circuitos viciosos nos alerta E. Morín, cuando en la introducción a su Método, *El Espíritu del Valle*, enuncia las mayores imposibilidades que encuentra frente a la empresa de reorganizar el conocimiento: la imposibilidad lógica, que produce el círculo vicioso, de la relación



Pregunta Morin: "¿Podemos quedar satisfechos al no concebir al individuo más que excluyendo la sociedad, a la sociedad excluyendo la especie, a los humanos excluyendo la vida, a la vida excluyendo la Physis, y a la física excluyendo la vida?" Más adelante, en la naturaleza de la Naturaleza, pregunta, a mi parecer, muy pertinente para la pedagogía: "¿Se puede aceptar que el conocimiento se funde en la exclusión del cognoscente, que el pensamiento se funde en la exclusión del pensante, que el sujeto sea excluido de la construcción del sujeto?"⁶⁶

La fórmula evidente para salir del círculo vicioso será la introducción del sujeto como actor - sin equa non - de la construcción de subjetividad, y a la Physis como la portadora de la potencia subterránea capaz de mantenernos juntos como especie humana. La composición de sujeto, aún responsabilidad contemporánea de la educación, pasa por este reconocimiento. Al sujeto en formación hay que territorializarlo en su propia paradoja, que deriva de su propio estar arrojado como ser - ahí, en el espacio y en el tiempo. Este es el primer reconocimiento, el de sí mismo, en tanto el otro es, que da origen a lo político. Es en este momento, territorializado en su propia paradoja que inicia la activación de los circuitos relacionales de composición.

Pero, ¿qué, exactamente, son los circuitos de composición? No importaría, al menos inicialmente, los contenidos de sus movimientos, sino más bien comprenderlos como momentos holográficos de rutas de subjetivación, que ocurren durante todos los períodos de desarrollo por los que emerge el sujeto en erigimiento, desde que es concebido hasta la muerte. No son, entonces, movimientos evolucionistas lineales, sino composiciones rizomáticas, pendulares, voluntarias e involuntarias, paradójales y aporéticas.

⁶⁶ MORIN, Edgar. *El Método. La naturaleza de la naturaleza*. Ediciones Cátedra. Madrid, 1997. p 27

Aunque el sentido general de las dinámicas existenciales de los circuitos va de la territorialización hasta la composición, y en sentido contrario, sus movimientos permiten los atajos y las reversas; son más parecidos a los movimientos de ajedrez dados por Alicia, detrás del espejo. Por lo tanto, si lo propuesto aquí se articulara a alguna reforma sustancial de la educación, no permitiría divisiones por etapas ni disciplinas, ni de las ciencias mismas. Forjaría un currículo a partir de incrementar la presencia de un sujeto activado desde su propia construcción histórica y acontecimental, y quizás, luego, se formaría en algún saber interdisciplinar emergente.

Estamos comprendiendo la presencia de un sujeto capaz de identificaciones múltiples, en necesidad de conciencia, y capaz de valorar la transdisciplinaridad, haciendo emerger saberes distintos, interdisciplinarios, multiculturales e interculturales. Cuando realmente se agencia el movimiento de composición, emergen nuevos principios organizadores y nuevas formas de organización, facilitado por esta capacidad de identificaciones múltiples y de nuevas organizaciones del conocimiento.

Los circuitos permiten comprensión sobre los movimientos de humanización y, además, comprender la adquisición de funciones psicológicas elementales a las funciones superiores (Vigotsky), en búsqueda del descubrimiento de la composición del sujeto que la contemporaneidad requiere para la convivencia.

5.1 MOVIMIENTO HACIA LOS CIRCUITOS

En un primer movimiento de la investigación pensamos que la composición del sujeto lo haría educable y esta composición la mirábamos en los contextos organizacionales, desde las posibilidades que el sujeto conociese su afuera (ciencia) y lenguajease (lenguaje) con el otro. Para llevarlo a la educabilidad aparecía la necesidad humana de una pedagogía que comprendiera las posibilidades de formación de un sujeto compuesto, activado, complejizando la condición de educabilidad del sujeto, las posibilidades de reforma del pensamiento y de las organizaciones.

El segundo movimiento comprendió un giro de especificidad hacia el sujeto, maniobrando entre la recomposición del sujeto y la composición del conocimiento. Estuvimos derivando, en alerta, apenas atisbando la sombra de la noción de sujeto, capturando en ella las posibilidades de su composición y, a través de la de éste, la de la humanidad.

El enfoque en el sujeto suscitó otras movilidades. Una de ellas consistió en que consideramos la composición del conocimiento como condición de composición del sujeto y, éste, factor definitivo de expansión de la humanidad. Es un sujeto que, - como Zaratustra -, se dice a sí mismo: "mira que soy lo que tiene que superarse siempre de nuevo". Es un sujeto que, a la vez declinado, se supera en humanidad.

Una tercera movilidad permitió que la noción de desarrollo se alejara de las concepciones de progreso y crecimiento, en perspectiva de modernidad, de organización racional de la sociedad, al punto de disolverse el sujeto por la instrumentalización que el capitalismo mundial integrado hizo socializándolo al servicio de intereses cada vez más privados. Esta situación, como la contraria, exponía el individuo en vaivén, entre el sujeto completamente subjetivado – esquizofrénico - y la disolución suya en el socius, de cuya dinámica vital el sujeto sobrevive o muere en su propia evanescencia por identificación colectiva. Ahora, el desarrollo posible ocurre en el sujeto, en sus posibilidades de composición, como un proceso constructor de soberanía vital y de subjetividad, de distinción y de manera cultural.

Una cuarta movilidad pone, en tiempos posibles, la composición del sujeto en la orientación de un sujeto que resiste, crea, piensa y decide, es decir un sujeto político. La humanización, individual, es decidida por el sujeto en ejercicio de su soberanía. Toda otra modalidad de socialización, invisibiliza el sujeto, puesto que no se origina en su autonomía. De la composición del sujeto y la reforma del pensamiento a la reforma de la sociedad. En el sentido del sujeto político habría que avanzar, para avanzar, a su vez, en la humanización de la que hablamos: la de la emergencia de un sujeto capaz de vivir con otros en ejercicio de soberanía individual y de permitir la del otro.

Componer el pensamiento implica el sujeto, pero más que el sujeto, la reorganización gnoseológica ocurre cuando los circuitos compositivos se implican como generadores de humanización. De esta índole, el sujeto educable comporta la actuación de los circuitos.

El circuito de territorialización, cuerpo – cerebro – espíritu, predispone la sustancia humana al lenguaje (circuito de subjetivación), el que otorga la conciencia para la organización, desde la que la recomposición otorga la potencia para ascender hacia el sujeto, hacia el sentido. E. Morín nos dice que el "sujeto emerge de la auto – eco – organización"⁶⁷.

5.2 LA FRONTERA ENTRE EL SUJETO Y EL OBJETO: LA APORÍA

El erigimiento del sujeto sucede entre tanto el sujeto y el objeto se re – unen en un circuito poli – determinante, permitiendo que el objeto regrese al nivel comprensivo con el que el sujeto lo aprehende y al nivel de retroacción en el que el objeto crea dinámicas de representación en el sujeto. Estas representaciones, influidas desde el proceso de conocimiento del sujeto, hacen decir a M. Foucault, que el objeto "existe en las condiciones positivas de un haz complejo de relaciones", primarias, reflexivas y discursivas⁶⁸, que construyen el objeto como representación.

⁶⁷ MORIN, Edgar. *El Método III. El conocimiento del conocimiento*. Editorial Cátedra. Cuarta edición. Madrid, 1997. p 54

⁶⁸ FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*. Siglo XXI editores S. A. Decimotercera edición, México, 1997. P 73

El reconocimiento de esta realidad / unidad sujeto – objeto permite iniciar la conjunción de lo disyunto y movilizar el circuito de subjetivación, el cual da cuenta de los desplazamientos desde la sensación hasta el lenguaje. En medio de estos dos extremos del circuito de subjetivación suceden la composición perceptiva y el pensamiento. El lenguaje emerge objetivando el pensamiento que subjetiva el sujeto.

El circuito de subjetivación es, entonces, el circuito de recomposición del conocimiento. *Computo* (sensación, lenguaje) y *cogitum* (percepción, pensamiento) se suceden en bucle inter – actuante y auto – eco – organizador de lo humano en el individuo. Siguiendo al profesor G. Guarín, diríamos con él, que este circuito de subjetivación correspondería a un estado crítico – interpretativo – informacional⁶⁹, si correlacionamos este circuito al movimiento entre los estados de la ciencia en tiempos presentes y una ley del nuevo espíritu científico, que estaría inmersa en una nueva ley histórico - enciclopédica.

5.3 EL SUJETO: UN ESPECTRO VACIO

La focalización de la investigación sobre el sujeto ha permitido desbrozar la noción de borrosidades conceptuales que la ligereza con que el término es tratado en el lenguaje coloquial produce sobre su comprensión. Una de esas borrosidades no permite demarcar con claridad la separación que existe entre ella y el concepto freudiano del yo. En algunos de los filósofos y psicoanalistas más caros a la contemporaneidad (Lacan, Foucault, Luhman), inclusive la noción de sujeto se desvanece en los colectivos abigarrados, haciendo del sujeto un espectro del inconsciente o una entequeia totalmente enajenada en la sociedad educadora.

Esta instrumentación del sujeto por la modernidad, para hacerlo invisibilizar, como un sujeto enajenado, diría Marx, declinado diría Nietzsche, convoca la imagen mítica que la modernidad divulgó en torno a una supuesta promoción del individualismo. El individualismo proporcionó, durante la modernidad, elementos determinadores de una cierta libertad y autonomía, pero en el sentido de hacer valer sus derechos y deberes como propietario. Esta subjetividad originada en el valor de las 'cosas' y bajo una concepción ética de la propiedad, produjo un sujeto bajo la égida de una estética de neón y de una política de libertad de apropiación.

Aunque E. Kant, en los años 70 del siglo XVIII, reclamó para la humanidad un camino hacia la 'mayoría de edad', el individuo de la modernidad se mantuvo, al decir de muchos, velado por la preponderancia de lo social sobre el individuo. Por lo tanto, una homogeneidad ronda como fantasma el mundo de los sujetos y subjetividades modernas. La educación del sujeto apuntó, en la modernidad, a formar un hombre y una mujer con las competencias necesarias para ingresar al

⁶⁹ El Profesor Germán Guarín propone una nueva ley histórico – enciclopédica que daría sentido histórico a la interdisciplinariedad contemporánea, ley en la cual cabrían tres estados: crítico – interpretativo – informacional, sistémico – computacional – comunicativo, y complejo – auto organizativo. En *Módulo: Organización Gnoseológica del conocimiento*, Universidad Católica de Manizales, 2003.

mercado laboral y a las dinámicas de la economía. De esta manera, la sociedad es, para los modernos, un ímago preestablecido en discursos y enunciados. M. Foucault, recava y apuntilla muy bien sobre esta vulgata: "...no hay, pues, que concebir al sujeto del enunciado como idéntico al autor de la formulación"⁷⁰, porque corremos el riesgo de olvidar la sobredeterminación de la declinación del sujeto moderno por los "imaginarios instituyentes"⁷¹ de la sociedad.

Aunque el sujeto cartesiano, fundado determinadamente en el *cogitum*, ha sido vilipendiado desde todas las trincheras, por sirios y troyanos, este aspecto del sujeto habrá de estar en la recomposición del mismo. Sin embargo, debemos decir que un *cogitum* que emerge de 'discursos y enunciados', en el sentido foucaultiano, no es un *cogitum* en sí mismo, es más bien un sujeto del inconsciente, en el sentido lacaniano. Es un sujeto sujetado por el objeto. Si queremos un sujeto sujetado en las subjetividades del sujeto, en tiempos posibles, habría que pensar en diseñar procesos educativos del sujeto que recompongan el circuito de subjetivación: sensación – percepción – pensamiento – lenguaje. Esta recomposición podría dar cabida a nuevas formas de conocer, complejas y complejizantes, que utilicen eficientemente los diferentes módulos neurológicos: palio cerebro o cerebro reptil (sensación), cerebro medio o cerebro de mamífero (afecto) y neo cerebro (percepción, pensamiento y lenguaje), cerebro derecho y cerebro izquierdo (intuición, razón).

Por sujeto moderno debemos entender un sujeto gramático (F. Nietzsche), lo que lo coloca del lado de lo cómico y no de lo trágico, condición ésta última que pone en trayecto de humanidad al sujeto. El trayecto cómico lo ubica en la puerilidad. La dimensión estética de lo humano lleva en sí la simiente de lo trágico, que se inicia con la dialéctica positiva entre el espíritu y la materia. Un sujeto en recomposición construye desde la tragedia escenarios posibles de creación y de co – habitación, y desde el conocimiento escenarios concretos de subjetivación, lo cual se imprime en el lenguaje y la cultura.

Podemos intentar una demarcación de la noción de sujeto, en tanto consideremos éste como no idéntico al yo, freudiano. Este último, queda conformado, según él, por las estructuras inconscientes del ello, el superyo y los contenidos de origen vivencial del inconsciente. El yo así comprendido es una estructura emparentada con las prohibiciones de la norma y las estructuras superyoicas tipo Estado y Padre. Esto proporciona el denominado modo edípico de subjetivación, en el que la emergencia del sujeto se realiza a través de la incorporación de la prohibición simbólica encarnada en la ley paterna. El sujeto, supera la concepción yoica y trasciende hacia el sujeto del conocimiento, que ejerce, en lucha permanente, su soberanía en la voluntad de poder, de ser, de subjetivación. El yo freudiano tiene más parecido con las nociones de máscara y sombra de las que habla C. Jung .

⁷⁰ FOUCAULT, Michel. *Op. Cit.* P159

⁷¹ CASTORIADIS, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad. Volumen 2. Elí imaginario social y la institución.* Tusquets editores, Primera edición, Barcelona, 1989. p 283 - 334

Esta apreciación obliga a una comprensión ampliada de la noción de vida, por lo tanto el acercamiento al estudio de lo microbiológico requiere una reinterpretación de sus postulados fundantes permitiendo el surgimiento de una disciplina de umbral: la Psicobiología.

Existen evidencias teóricas, relativamente fáciles de rastrear, en las que comprobamos que la psique individual actúa en resonancia con una tendencia colectiva marcada en la cultura, y que en su acumulado se transmite por el lenguaje. El inconsciente colectivo de Jung, las estructuras discursivas de Foucault, los imaginarios de Castoriadis, la gramática generativa de Chomsky, la teoría social de lo simbólico en Bordieu, son ejemplos demostrativos de la posibilidad de aceptar la existencia de un sujeto hórlico⁷² que comparte unas determinaciones de la manera cultural del colectivo social específico al que pertenece un sujeto.

La relación antropro – social connota la cultura. El lenguaje y la ciencia, pero, también, lo político, lo ético, lo estético. La relación bios – antropos devela la máquina hiper compleja humana, preparada y en adaptación constante para el cómputo – cogitum, para el lenguaje y para vivir, como pez en el agua, en lo simbólico. Es lo simbólico, por tanto, arte y parte del proceso de humanización, y por supuesto, de composición del sujeto.

La esencia paradójica humana no es tan claramente entendida sin comprender las relaciones intersticiales entre sus dimensiones biológica, psicológica, sociológica y antropológica. La humanización profundiza las paradojas humanas: su simultánea esencia material y espiritual, su desgarramiento entre Tanatos y Eros, entre lo maquínico y la voluntad de poder. Ahora, se comprende la necesidad de lo interdisciplinario para decodificar el signo humano. Todavía no se me ocurren, con precisión, el impacto de lo interdisciplinario sobre las estructuras fragmentarias y aisladas de la escuela de la modernidad.

5.5 LOS CIRCUITOS RELACIONALES POSIBLES: CIRCUITOS DE COMPOSICIÓN

De territorialización: conciencia hominizadora

De subjetivación: conciencia de conciencia

De organización: conciencia hórlica

De composición: conciencia humanizadora

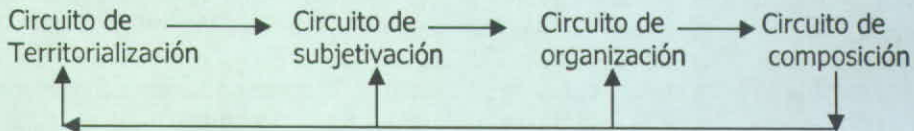
Consideramos los procesos de composición mediados por los circuitos relacionales de territorialización, subjetivación, organización y composición y estos los comprendemos inmersos dentro de distintos niveles y estratos de las dimensiones biológica, psicológica, sociológica, antropológica, del conocimiento, en interacción con las dimensiones política, ética y estética de la acción humana.

⁷² El hórlico, tiene la connotación de el estar afuera, de Michel Serré (Atlas, 1994), en relación dialógica con el ser (estar) - ahí, Heideggeriano (El ser y el tiempo, 1927).

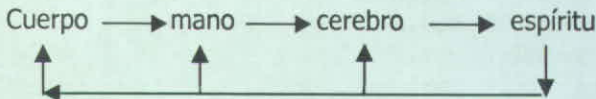
Denominamos *circuitos relacionales del conocimiento*⁷³ a las dinámicas relacionales que están dispuestas para la composición del sujeto en estratificaciones y velocidades diferenciales y se afectan por acontecimientos transformadores de sí mismos. Esta noción la toma E. Morin de Bertalanffy y la actualiza en una acepción que traslada de la teoría de sistemas a la teoría de los circuitos relacionales.

Los circuitos relacionales de los que nos ocupamos, en sus vaivenes más externos inician y terminan en la tierra, hacen resonancia con el espíritu de la vida en la tierra y el universo. En el devenir de la materia, dado por la vida, surge el movimiento básico. Morin lo llama "pulsión vital", que quizás sea la "ansiedad vital" la "tensión en vigilia" que produce una "obsesión cognitiva" inmanente a el bios y luego al ontos, al individuo y al sujeto. El cómputo que se hace cogitum que se hace computo, diría E. Morin. Tal obsesión, que es tensionalidad que pliega y repliega, es la fuerza inmanente de circularidad de los circuitos relacionales de conocimiento.

Este *elam vital* mueve la complejidad del circuito de territorialidad y en el territorio construido por el barrido de este circuito y su resonancia se configuran los movimientos de los circuitos restantes: de subjetivación, de organización, de composición. De esta manera se configura un circuito de circuitos, así:

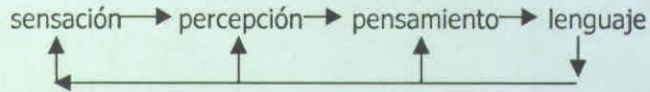


5.5.1 Circuito de territorialización. EL circuito de territorialización, cuerpo – mano – cerebro – espíritu, es el lugar de la composición y de el obtenemos las señales para la comprensión del circuito de las ciencias.

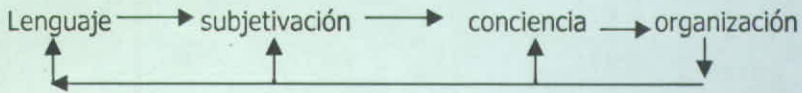


5.5.2 Circuito de subjetivación. La perspectiva de composición ético – estético – políticas de la subjetivación.

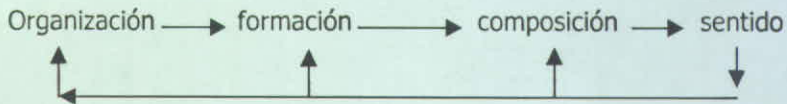
⁷³ MORIN, Edgar. *El Método I. La naturaleza de la naturaleza*. Editorial Cátedra. Cuarta edición. Madrid, 1997. p 148 - 171



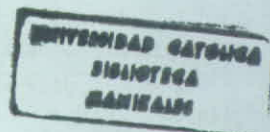
5.5.3 Circuito de organización. La perspectiva de composición ético – estético – políticas de la organización.



5.5.4 Circuito de composición. La perspectiva de composición ético – estético – políticas del sujeto.



6. A MANERA DE EPIGONO



6.1 POSIBILIDADES DE LA EDUCACION SOBRE LOS CIRCUITOS DE COMPOSICION: EL LABERINTO

Como los procesos educativos, los administrativos y académicos pueden potenciar la recomposición a través de la potenciación de los circuitos relacionales del conocimiento. Estos circuitos conducen al hombre desde las funciones elementales a las superiores en un permanente flujo compositivo. Éstos lo conducen a través de un bucle complejizante humanizante que hace emerger el sujeto en desgarramiento hacia la autonomía y la auto organización. De la naturaleza a la cultura, del computo al cogitum, del homínido al humano. Un sujeto territorializado – desterritorializado, subjetivado – objetivado, autoorganizado – autónomo, compuesto – re – compuesto; en paradoja constante, fluyendo entre la acción y la poiesis, entre Fausto y Mefistófeles, entre la ciencia y la conciencia.

Un sujeto que interprete (sistemas simbólicos), que argumente (con bases de la racionalidad complejizadora y crítica), que proponga (sobre la base de valores de solidaridad), que hibridice su comportamiento (sujeto sistémico) (Luhmans, Maupassant).

Una educación que prefiera el enfoque de la composición del sujeto habrá de destruir murallas epistemológicas, de violar límites disciplinares, de conjuntar lo disyunto en las ciencias y de disponerse para crear – se siempre como posibilidad, como inacabamiento (Bloch).

Este sujeto tendrá que ser considerado por los desarrollos pedagógicos y por las políticas públicas de educación básica y superior. La concepción pedagógica girará hacia el caos y la incertidumbre, considerará la interdisciplinariedad y se preguntará cada vez menos por las competencias laborales y más por las competencias de la humanización.

6.2 LA POSIBILIDAD DE LOS CIRCUITOS EN EL VACÍO: IDENTIDAD E IDENTIFICACIONES

“Nada, sólo Nada, ‘Nada’ se eleva del naufragio” dice Henri Michaux. Las comunidades liminales están formadas por sujetos náufragos; y de la misma manera que aquellas “reducen a la nada y al absurdo todo idealismo comunitario”, estos reducen a la nada y al absurdo cualquier pretensión de apologizar al sujeto, elevándolo a la categoría teleológica de un individuo hecho a semejanza de dios,

perfecto y no perfectible, a principio finalístico de la subjetivación. Esto es, un sujeto que, en su mayoría de edad, puede actuar siguiendo el dictado de su conciencia sujetada que le dice como si fuese norma universal. Una comunidad idealizada resulta de las relaciones entre sujetos modernos que proponen ser portadores de los estándares de un humanismo salvador y no terrenal. Diríamos que la modernidad 'no es una promesa incumplida sino una promesa indeterminada'. Ignoramos qué es esa salvación que la modernidad nos dice adeudar. La comunidad liminal responde a sus miembros sobre ese 'qué'.

El sujeto que se acerca a comunidades liminales desea, ante todo, apagar las luces de su revelamiento que aparece a causa de la cultura impostada por el capitalismo mundial integrado y que lo empuja a tomar una identidad. Es un síndrome identitario que emerge con la fuerza que le impone la educación. La negación a la identificación con la mayoría lo sumerge en un vacío que procede a llenarlo con una identidad de grupo, excluyendo – se de la sociedad y excluyendo - la de su socialidad, de su temporalidad. Hace a un lado los espectros, conceptos y valores, culturalmente propuestos por las cadenas de significantes en el modo moderno de vida, para crearse su propia cultura con los 'otros', que como él, se identifican, principalmente, por la nihilización de la sociedad a la que son adversos.

Una vez se hace la negación, se produce el 'vacío' ontológico para proceder a transitarlo hacia una identidad – otra. Esta, resulta ser una sublimación de aquellos discursos atractores potentes para el 'vaciado' que, por pulsionalidad, buscando mutar, asume la del grupo. Los atractores corresponden primordialmente a los que se derivan de aquellos discursos nihilizadores. Esta nihilización se torna en idealización y, en otros casos, en ideologización. Estamos entonces ante 'un simulacro' de nihilización, ante la imagen de un 'espectro'.

Las comunidades liminales comportan, como se ha dicho, un sujeto, que al asumir una identidad, ahora impostada por la ideologización e idealización grupal, se torna en esclerosamiento y termina pareciéndose a lo que está negando en cuanto a la exclusión que hace del 'otro', que según él no se le parece.

Hay que decir con Slavoj Žižek⁷⁴ que los sujetos de estas comunidades, como los 'parceros', las barras de hinchas, sectas, no representan un resurgir de la barbarie o de un nuevo totemismo o de regreso a los clanes, sino, más bien, un 'exquisito producto de la modernidad' resultado de la tolerancia ilustrada de nuestra contemporaneidad, que les permiten a unos cuantos encontrar las seguridades, - que no desean encontrar en la sociedad-, en grupos de identificación, a los que se les tolera padecer el 'síndrome identitario'.

Los sujetos liminales logran una memoria ligera y practican un olvido voluntario del mundo que no es como ellos, está descargada de grandes hechos e ídolos que pertenezcan a la iconografía social y le hacen el quite a las grandes historialidades,

⁷⁴ ŽIŽEK, Slavoj. *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Paidós, Buenos Aires, 1999. p 220 - 222

pero, construyen y dan sentido a sus propios hechos, de entre los suyos surgen 'sus' ídolos y escriben su propia meta - historialidad. Es un nihilismo activo, afirmaría F. Nietzsche, por ser una fuerza destructiva de la sociedad y de la socialidad, pero al enclaustrarse en una identidad no - fragmentada se esclerosa y se diluye su eficacia social, ya no es posibilidad.

Este tipo de comunidades hacen prevalecer, en su micro cultura, símbolos y sentidos más relacionado con 'aprender a morir, por fin, juntos', que con 'aprender a vivir, por fin, juntos', de A. Touraine. De un pensamiento capaz de metaforizar continuamente, nihilizador, desde múltiples sentidos con potencial de asignación a los hechos y a las cosas, creador, se impone un pensamiento detenido en la identificación, mediada por la común - unidad y el capital simbólico que se ha apropiado.

6.3 EL SUJETO HIBRIDO - SUJETO INTERDISCIPLINARIO: LOS OTROS POSIBLES DESDE LO SENSIBLE Y LAS IDENTIFICACIONES

Sujeto de exclusión y de inclusión, del horla y la subjetivación intensa. Multicultural, de inclusiones múltiples y simultaneas, convencido mas de su territorialidad terráquea (Atlas) que de su global dependencia (Mapa). En permanente necesidad de conciencia. Usuario de la ciencia con conciencia. Ocupa su tiempo en su tiempo, habita un Dasein, en el que co - habita y se hibridiza.

El multiculturalismo, instrumento social de la hibridación, define nuevas maneras de desarrollo humano, en el que emergen nuevos conjuntos de explicaciones y nuevas mediaciones. Es un componente de los procesos de humanización.

Los signos se distribuyen en la aldea planetaria y la comunicación intercultural incrementa las opciones de interacción, de construcción de red, de establecimiento de nodos (estancias), en otras palabras, de un nuevo sujeto recompuesto por las movilizaciones que producen estas interacciones sobre los circuitos relacionales del conocimiento, de territorialización, de subjetivación, de organización, y de composición).

Las nuevas mediaciones, signos e instrumentos, manifestados por el lenguaje, producen, provocan nuevos procesos mentales que, al tiempo, modifican la interacción social, que en retroacción complejizadora, renueva las mediaciones (crea otras y/o modifica las existentes).

El yo escindido en posibilidad de asirse a múltiples realidades. Con Deleuze (y Guattari), en Capitalismo y esquizofrenia, pudiese afirmarse que el sujeto posible para el presente por - venir es multiversal, va a escindirse, al punto de parecerse menos a la caricatura que hace la psiquiatría moderna del esquizofrénico y más al sujeto hibridizado que es capaz y goza con múltiples inclusiones.

El sujeto posible es nómada en búsqueda del conocimiento y del mundo, pero conserva la mayor capacidad de nomadismo en su monólogo interior y su voz. El sujeto contemporáneo se ha hecho un personaje de Fernando Pessoa, al tornarse en sujeto de múltiples caras. Tanto como aparece visible se mimetiza. El profesor Antanas Mockus le llama 'anfibia cultural'⁷⁵.

Cómo, entonces, la educación a través de la composición de los circuitos relacionales del conocimiento, contribuye a este proceso de hibridación, que parece entregarle al sujeto competencias para atender los desafíos de la globalización, mundialización y glocalización?

6.4 SOCIEDAD, DESARROLLO Y COMPOSICION DEL SUJETO

En este trabajo consideraremos el desarrollo como una noción que corresponde a las funciones superiores de la mente cuando se articulan en nuevos niveles de auto organización.

Las experiencias que la historia muestra en las que un pueblo o una nación han tomado caminos diferentes a los del modelo de capitalismo mundial integrado, en los que, al menos en teoría, se abastece la posibilidad de sujetos autónomos, auto organizados, no permiten un optimismo rotundo. Estos intentos solipsistas de algunos pueblos no han sido permitidos por la organización capitalista global y desde siempre han sufrido las consecuencias del aislamiento internacional.

Las experiencias locales de colectivos románticos no son más que anécdotas humanas. Las sectas y las comunas representan un acto fallido al interior del proceso de humanización. Son como espejismos, influenciados por los obstáculos epistemológicos en la ciencia.

Las únicas formas reivindicables de sujetos recompuestos obedecen a exploraciones individuales de las dimensiones traspersonales del sujeto. Los místicos, los poetas, los filósofos profundos, los artistas, los hombres sabios, los dioses, son sujetos que demuestran la posibilidad real del camino de la composición.

Así las cosas, aceptamos que ubicamos la noción de desarrollo dentro del ámbito de lo humano posible y no anexa a la noción de progreso y crecimiento habitualmente amistada con las formas de explotación, expansión, competitividad y seguridad capitalista.

No estaríamos afirmando que dado el sujeto dada la sociedad. La organización societal (horlica) presenta ciclos de predominancia sobre el sujeto, a conveniencia

⁷⁵ MOCKUS S., Antanas. *Anfibios culturales, morales y productividad*. En: *Revista Colombiana de Psicología, Universidad Nacional, Bogotá, 1994. p 125 - 135*

de la conciencia y del inconsciente (Freud, Lacan) de este, y para protección (conservar / revolucionar) de la cultura.

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTOTELES. Metafísica. Espasa – Calpe, S. A., octava edición, Madrid, 1975.
- BORDIEU Pierre, PASSERON Jean – Claude. La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Ed. Popular. Madrid.
- CASTORIADIS, Cornelius. La institución imaginaria de la sociedad, Volumen 2, Tusquets editores, primera edición, Barcelona, 1989.
- DESCARTES, René. Discurso del Método. Meditaciones Metafísicas. Editorial LIBSAO, Madrid, 2002.
- HEIDEGGER, Martín. Identidad y Diferencia. Edición de Arturo Leyte. Anthropos. Barcelona, 1988.
- INNERERITY GRAU, Carmen. Teoría kantiana de la acción. La fundamentación trascendental de la moralidad. Editorial Universidad de Navarra, S. A, Pamplona, 1995.
- FOUCAULT, Michel. La arqueología del saber. Siglo XXI editores, decimoctava edición, México, 1997
- GONZÁLEZ GONZALEZ, Federico. Ensayos de Educación. Editorial Poemía y Unidad Central del Valle del Cauca, primera edición, Cali, 2005.
- GUATARI, Félix. Las tres ecologías. Pre – textos. Primera edición, Valencia, 1990
- JAEGER, Werner. Paideia. Segunda edición. Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 1997
- MAFFESOLI, Michel. El tiempo de las tribus. Icaria Editorial S. A. Primera Edición, Barcelona, 1990.
- MAFESOLI Michel. Elogio de la razón sensible. Paidós estudio. Primera edición. Barcelona 1997
- MOCKUS S., Antanas. Anfibios culturales, morales y productividad. En: Revista Colombiana de Psicología, Universidad Nacional, Bogotá, 1994.

- MORIN, Edgar. Método I. La naturaleza de la naturaleza. Ediciones Cátedra. Madrid, 1997.
- MORIN, Edgar. El Método III. El conocimiento del conocimiento. Editorial Cátedra. Cuarta edición. Madrid, 1997.
- NIETZSCHE, Federico. El nacimiento de la tragedia. Alianza editorial. El libro de bolsillo. Reimpresión primera edición en Biblioteca del autor, Madrid, 2002.
- NIETZSCHE, Friedrich. Fragmentos póstumos.
- ZIZEK, Slavoj. El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política. Paidós, Buenos Aires, 1999.
- TERREN, Eduardo. Educación y Modernidad. Entre la utopía y la burocracia. Editorial Anthropos. Barcelona. 1999.
- TOURAINE, Alain. ¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes. Fondo de Cultura Económica. Santa Fé de Bogotá, 2000.
- VATIMO, Gianni. El pensamiento débil. Conferencia recopilada en: Ritual de la inteligencia compartida por Centro de estudios humanísticos Umbrales. Editores: Universidad de Caldas y Pensamientos sin fronteras, Manizales 2002.
- ZEMELMAN, Hugo. Necesidad de Conciencia. Un modo de construir conocimiento. Anthropos. Primera Edición. México, 2002.

ISBN 958 97757 0-5

